

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 22 de Noviembre de 1892.

Año LI.—Núm. 43.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castelfido.—Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Prácticas sociales (continuación), por D. Salomé Núñez y Topete.—Fidelidad, por don Luciano de Burgos.—Esperanza, por D. Mariano Ortega.—El Pájaro, poesía, por D. Angel Corujo.—Explicación del figurin iluminado.—Correspondencia particular, por D. Adela P.—Sueños.—Salto de caballo presentado por Nuzarina Mele de Tuom.—Anuncios.

GRABADOS.—1. Capota Ferronière.—2. Muñeca Greenaway.—3. Barco de muñecas.—4. Sombrero con bordados para niñas pequeñas.—5. Pesacartas.—6. Cofre para muñecas.—7. Cajita para dinero.—8. Libro-tarjetero.—9. Canastilla para cucharillas de té.—10. Aro para servilletas.—11. Plátano de lámpara.—12. Vestido para jovencitas de 12 á 14 años.—13. Blusa rusa para jovencitas de 13 á 15 años.—14 y 15. Vestido de recibir.—16 y 17. Vestido para niñas de 8 años.—18 y 19. Vestido Imperio.—20. Bata americana para niños de 3 á 4 años.—21 y 22. Abrigo y sombrero para niñas de 6 á 8 años.—23. Vestido para señoras de edad.—24 y 25. Paletó y sombrero para jovencitas de 14 á 16 años.—26. Vestido de calle.—27. Abrigo de terciopelo.—28 á 30. Vestido de terciopelo rayado y terciopelo liso.—31 y 32. Vestido de ceremonia para niñas de 11 á 13 años.—33 y 34. Traje para niñas de 7 á 9 años.—35 y 36. Vestidos de calle.—37. Vestido para señoritas de 15 á 17 años.—38. Bata para señoras.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Variaciones de la moda.—Las sorpresas del porvenir.—Antaño y hoy.—1881 y 1880.—Modificaciones y arreglos.—Un modelo entre varios.—Siguen las esclavinas.—Papel importante del corsé.—Un crítico como hay muchos.—Teoría de un sargento.—Un tonto inconsciente.—Ventaja de ser ciega.

Hace mucho tiempo que no habíamos atravesado un período tan fértil en innovaciones y en mudanzas de todo género como el período actual. Y, según parece, la serie de novedades no ha terminado aún, y el invierno entrante nos prepara, á lo que se dice, nuevas y extraordinarias sorpresas. ¿La revolución será tan radical como algunos suponen? Es lo que el porvenir se encargará de descubrirnos.

Mientras tanto, hay que confesar que en medio de todas estas mudanzas, la elegante de nuestros días necesita una gran dosis de ingenio, de tacto y de buen gusto para elegir, entre tantas modas que pasan con la rapidez del relámpago, la que mejor le sienta, la que pone más de relieve sus dotes personales.

No es extraño que la mujer de otros siglos pareciera siempre linda con los trajes de su época, pues tenía el tiempo necesario para acostumbrarse á aquellas modas, porque no usaba otras desde la infancia



I. Capota Ferronière.

hasta la vejez. Pero en nuestros días, ¡qué diferencia!

Catalina de Médicis, con sus golas, sus largos justillos y sus mangas de ampolleta; Marion de Lorme, con sus enormes valonas y sus vestidos cuajados de perlas; Mme. de Pompadour, con sus «paniers» y sus preciosas telas *rococó*; María Antonieta, con sus faldas amplias y sus fichús; Carlota Corday, la emperatriz Josefina, Mme. Récamier, la reina María Amalia, la emperatriz Eugenia, todas, en fin, nos han legado, poco ó mucho, algo de sus elegancias, que las parisenses de ahora apropian lo mejor que pueden á su particular belleza y al medio en que viven.

Así lo exige la moda.

La generalidad se preocupa mucho del vestido Imperio; pero, á decir verdad, esta forma no ocupa un lugar preferente en nuestras combinaciones de *toilettes*. Ante todo, como ya he dicho, el vestido que se impone es el de 1830, y aun esta moda puede decirse que será la moda de mañana, porque, en fin, hay que utilizar primero lo que se tiene y acomodarlo al gusto del día, sin sacrificar todo el guardarropa.

Con un poco de imaginación y bastante buen gusto se puede resolver satisfactoriamente el problema.

Ante todo, hay que cortar la cola de todos los vestidos de calle, y después montar las faldas con un poco de vuelo en las caderas, ahuecándolas por abajo, ya sea por medio de enaguas, ya sea con volantes puestas por el interior ó por encima. Si la falda no tiene el corte actual, se le puede dar siempre esta apariencia aumentando el vuelo por abajo. En una palabra, hay que destruir aquel aspecto de envolturas, de fundas, con la cola serpentina que nuestros vestidos tenían el invierno pasado.

En cuanto á los vestidos nuevos, bastará con cortarlos por los nuevos patrones, los cuales dan el vuelo suficiente por debajo de las caderas y van ensanchándose con pliegues huecos en la parte inferior.

He aquí un precioso traje de terciopelo color de algarroba y paño del mismo color (croquis núm. 1).

La falda, de terciopelo, es completamente lisa. El cuerpo, también de terciopelo, va guarnecido de un chaleco de paño ligeramente bordado de azabache, cuyo chaleco lleva dos faldones que salen por debajo de la aldetta del cuerpo. Además, dos solapas anchas, bordadas como el chaleco, se abren á cada lado. Las mangas, muy anchas y caídas, son también de paño. La espalda es redonda, con la falda que pasa por encima. Un cordón de azabache marca el cinturón. En el cuello, la piel de marta natural que se ve en

todas partes, que todo el mundo lleva. No falta quien pregunta si hay tantas martsas en el mundo para dar abasto á un consumo semejante. Es verdad que el bisonte viene en su ayuda, pero no reemplaza á la marta, que sigue siendo la piel preferida.



Núm. 1.

Se emplea esta piel de todos modos; en el borde de las faldas, en los sombreros y en los abrigos. Conozco una niña que tiene un paletó guarnecido de un borde estrecho de marta del Kamtchatka, que ha costado la friolera de treinta francos el centímetro. Es una maravilla.

Siguen inventándose nuevos modelos de esclavinas cortas, ya para calle ó para ir en carruaje.

Para calle se llevará, sobre todo, la esclavina «alguacil», hecha de azabache y compuesta de tres cuerpos de esclavina guarnecidos de azabache, ó, si se quiere, de marta.

Para carruaje se ven modelos deliciosos, como el que representa nuestro croquis núm. 2, el cual es de terciopelo color de heliotropo y va forrado de raso del mismo color. Viene á ser un encañonado doble, muy accidentado y montado en torno de una tirita de piel de bisonte, con la cabeza, la cola y las patas del animal, como las martsas de que he hablado más arriba.

El sombrero que acompaña á esta esclavina es también de terciopelo heliotropo y va guarnecido de una hebilla de piedras del Rhin y de un penacho de plumas negras. Un ramito de violetas descansa sobre los cabellos.

Repetiré, para terminar esta reseña de las últimas modas, que los terciopelos, principalmente los de colores claros, llamados colores «estéticos», se llevarán más que nunca, y entran por mucho en la composición de nuestros trajes.

La frecuencia con que varían las formas de los cuerpos de vestidos, ya ajustados y largos de talla, ya anchos y fruncidos ó plegados, sujetos en la cintura con un cinturón, ya, en fin, cortos, como el vestido Imperio, harían suponer á primera vista que la mujer moderna es una especie de Proteo que cambia á cada estación la forma de su talla.

Y, sin embargo, no tenemos más que un busto, que no puede alargarse ó acortarse á medida de los caprichos de la moda.



Núm. 2.

La única solución de este problema, al parecer insoluble, reside en la transformación del corsé, para lo cual se necesita una cosetera sumamente hábil, una artista en su género, capaz de satisfacer las incessantes exigencias de la variable moda, y estar siempre á la altura de sus últimos progresos.

En semejantes condiciones no conozco ninguna que pueda

compararse con Mme. Léoty, 8, plaza de la Madeleine, cuyos maravillosos corsés he recomendado tantas veces á mis lectoras, y que aprovecho esta ocasión para recomendarlos de nuevo.

Guibollard, célebre por sus simplezas, desarrolla sus teorías sobre las músicas comparadas de diversos países, y particularmente de Francia é Italia.

Un interruptor le corta la palabra:

—Díganos primero en qué se distingue la música francesa de la italiana.

—Pues es muy sencillo: en que la una se canta en francés y la otra en italiano.

Un sargento instructor, á sus quintos:

—La inmovilidad es el mejor movimiento del ejercicio.

Entre amigos:

—Indudablemente, eres tonto rematado.

—Oh!....

—¿No te lo han dicho hasta ahora?

—Sí.... pero no lo he creído nunca.

Dicen que una mujer ciega hace media mucho más de prisa que una que ve claro.

—¿Por qué?

—Porque no mira cada cinco minutos por la ventana.

V. DE CASTELFIDO.

Paris, 18 de Noviembre de 1892.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Capota Ferronière.—Núm. 1.

El ala es de fieltro color de piel de Suecia, y el fondo de terciopelo color de musgo. Un encañonado del mismo terciopelo guarnece el borde de la capota. Cintillo de diamante ó de «strass». Penacho negro. Bidas de terciopelo color de musgo.

Muñeca Greenaway.—Núm. 2.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIV, figuras 69 á 76 de la *Hoja-Suplemento*.

Barco de muñeca.—Núm. 3.

Se hace este lindo juguete con una canastilla inservible, que pueda figurar una embarcación más ó menos grande. Descansa sobre un pie de bambú. La vela va hecha de un pedazo de batista azul. Unos lazos de cinta del mismo color adornan el pie y las extremidades de la barca. Las escalas son de metal ó de madera. La tripulación se compone de un matrimonio joven y un marinero.

Sombrero con bordados para niñas pequeñas.—Núm. 4.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figs. 34 á 36 de la *Hoja-Suplemento*.

Pesacartas.—Núm. 5.

La fig. 80 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

La armazón de este pesito, hecha de cartón, se compone de dos tableros de 14 centímetros de largo por 8 de ancho, redondeados como indica el dibujo. Así como el zúcalo, estos tableros van cubiertos de felpa encarnada. El zúcalo tiene 3 ½ centímetros de ancho y 2 de alto. A cada lado se pone una cajita de cartón dividida en dos separaciones para los sellos, cuyas cajitas van cubiertas exteriormente de piel roja, ó interiormente de papel blanco. El bordado (fig. 80) se ejecuta sobre piel perforada con seda floja azul pálido ó hilillo de oro.

Cofre para muñecas.—Núm. 6.

Las figs. 28 á 33 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este objeto.

Este cofre, que tiene 36 centímetros de largo, es el regalo que más gusto dará á una niña. Va cubierto de piel negra, y en los ángulos de piel natural, y guarnecido de clavos de acero. Este cofre contiene dos divisiones. La tapadera va cubierta por el interior de cachemir color de rosa plegado. Se colocan sobre este forro (véase el dibujo ó) todos los utensilios que sirven á una muñeca. La división superior contiene dos muñecas colocadas en camas portátiles y vestidas de una camisa y una chaqueta, y la cabeza cubierta de un gorro. En la segunda división se encuentra el *trousseau* de las muñecas, que será lo más completo posible: camisas, enaguas, vestidos, sombreros, etc. La fig. 28 representa el patrón de una camisa guarnecida de encaje. Se preparan las enaguas por la fig. 29, dándole 12 centímetros de largo. Una de ellas es de franela, bordada de lana encarnada al punto de espina, y la otra de nansuc. Se pega el cuerpo á la falda. El vestido va cortado por la fig. 30. Se guarnece la cintura y el escote con una jareta, y se pone una faja de seda gris. Las figs. 31 á 33 representan el patrón del sombrero, que se hace de batista ó de seda blanca.

Cajita para dinero.—Núm. 7.

La fig. 38 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

La cajita, que tiene 16 centímetros de largo por 6 de ancho, va guarnecida de piel marrón rojizo. Las dos asas son de la misma piel. Se hace la armazón de cartón grueso, y las dos divisiones son de metal (cobre ó níquel). La parte de delante y la de detrás van adornadas con un bordado hecho sobre piel perforada, por la fig. 38, con seda color de aceituna y rojo antiguo de varios matices, y cordoncillo de oro.

Librito-tarjetero.—Núm. 8.

La fig. 79 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Se le ejecuta sobre madera blanca, empleando colores de acuarela, por la fig. 79. Para el muro exterior é interior de los cuatro ángulos se emplea el color verde, y para la cenefa de los arabescos largos, el color azul. Los arabescos son parte azules y parte blancos. La estrella de en medio es roja clara, y el fondo marrón con puntitos de oro. Lo demás va pintado á la sepiá.

Canastilla para cucharillas de té.—Núm. 9.

La fig. 78 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Se preparan para esta canastilla cuatro pedazos de cartón grueso, redondeados en su borde superior. Dos de estos pedazos tienen cada uno 12 centímetros de alto y 11 de ancho en su borde superior, y 9 centímetros en el inferior. Los otros dos tienen cada uno una altura igual, pero 10 centímetros de ancho en su borde superior y 7 en el inferior. Se reunen estos últimos pedazos por medio de unas tiras de percal encoladas, y se les cubre de felpa azul antiguo, uniéndolas después al fondo de la canastilla, el cual se corta del mismo cartón, y tiene 11 centímetros de largo y 9 de ancho. Su borde, que sobresale un centímetro á todo el rededor, va cubierto igualmente de cartón. La parte interior va guarnecida de unas separaciones de cartón delgado cubiertas de seda azul antiguo plegada. El fondo, cortado asimismo de cartón delgado, va guarnecido de huata y cubierto de seda azul antiguo. Un bordado adorna las dos caras principales, cuyo bordado se ejecuta sobre piel perforada color de marfil, con seda marrón dorado, azul y aceituna, y con hilillo de oro. La fig. 78 representa el dibujo de este bordado. El ala, hecha también de cartón, va cortada de felpa.

Aro para servilletas.—Núm. 10.

La fig. 39 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Se prepara el aro de cartón, dándole 8 centímetros de ancho en medio y 4 centímetros en cada extremidad, y se le cubre por el exterior de felpa azul, y por el interior de papel moaré. El bordado que le adorna va ejecutado por la fig. 39 sobre piel perforada, con seda azul claro, aceituna y color de rosa, y con torzal de oro.

Platillo de lámpara.—Núm. 11.

La fig. 37 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Se manda hacer este platillo á un ebanista; se traza el dibujo que representa la fig. 37 y se pinta la cenefa, compuesta de tréboles con marrón rojizo no muy obscuro; se rodean estas hojas de un filete color de oro, y se marcan sus venas con el mismo color. El centro, pintado de negro, va rodeado de líneas rectas y curvas, separadas del resto de la pintura por un filete blanco muy delgado. El fondo de los marcos es marrón rojizo, y el dibujo es de oro, así como los puntos que se hallan en las líneas curvas. El fondo de las líneas curvas es también de oro. El marco dentado es lo mismo que el superior, marrón rojizo y oro; su fondo es negro, como el de los tréboles.

Vestido para jovencitas de 12 á 14 años.—Núm. 12.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 40 á 46 de la *Hoja-Suplemento*.

Blusa rusa para jovencitas de 13 á 15 años.—Núm. 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 18 á 27 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de recibir.—Núms. 14 y 15.

Se hace este vestido de paño azul antiguo, y se le guarnece de pasamanería festoneada y encaje negro. Espalda y lados de espalda de vestido Princesa, abiertos en las costuras sobre unos abanicos de falda de encaje negro. Delanteros con pinza de pecho y pinza que marca el lado de delante, abiertos sobre un delantero de blusa de encaje, añadido al vestido en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros, y sujeto en la cintura con un cinturón suizo enlazado en medio. Cuello vuelto, guarnecido de pasamanería, y manga alta de hombros, cuya parte inferior, recordada, cae sobre una manga de encaje. Una pasamanería rodea este vestido.

Tela necesaria: 5 metros de paño.

Vestido para niñas de 8 años.—Núms. 16 y 17.

Es de crespon de lana color de rosa pálido, y va guarnecido de cintas de raso color de rosa y *surah* rojo plegado. Falda semilarga, adornada con un entredós de *surah* plegado. Corselillo de crespon, enteramente bullonado, sujeto con tirantes de cinta sobre un camisolín de *surah* plegado, con espalda cerrada en medio entre los pliegues y delantero de una pieza. Por delante se ponen unos tableados de *surah*, que forman delanteros de chaquetilla escotados y abiertos sobre el cuerpo. Unas cintas que salen de debajo de los brazos atraviesan la espalda bullonada y se anudan en medio. Lazos en los hombros, y lazo de la misma cinta con caídas en el lado izquierdo. Cuello alto, plegado, y manga inferior ajustada del mismo *surah* plegado. La parte superior de la manga es de crespon bullonado.

Tela necesaria: 3 metros de crespon, y 4 metros de *surah*.

Vestido Imperio.—Núms. 18 y 19.

Véase la explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.

Bata americana para niños de 2 á 4 años.—Núm. 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figuras 65 á 68 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo y sombrero para niñas de 6 á 8 años.

Núms. 21 y 22.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figuras 61 á 65 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para señoras de edad.—Núm. 23.

Véase la explicación en el reverso de la *Hoja-Suplemento*.



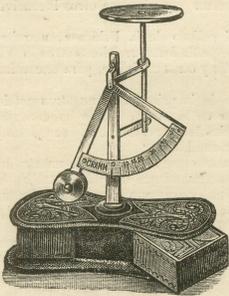
2.—Muñeca Greenaway.
Explic. y pat., núm. XIV, figs. 69 á 76
de la Hoja-Suplemento.



3.—Barco de muñeca.



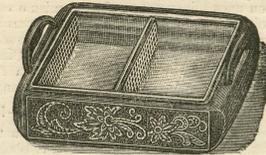
4.—Sombrero con bordados
para niñas pequeñas.
Explic. y pat., núm. V, figs. 34 á 36
de la Hoja-Suplemento.



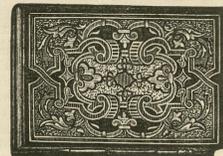
5.—Pesacartas.



6.—Cofre para muñecas.



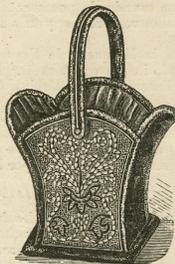
7.—Cajita para dinero.



8.—Librito-tarjetero.



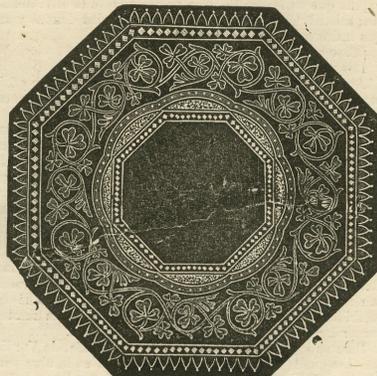
12.—Vestido para jovencitas de 12 á 14 años.
Explic. y pat., núm. IX, figs. 40 á 46 de la Hoja-Suplemento



9.—Canastilla
para cucharillas de té.



10.—Aro
para servilletas.



11.—Platillo de lámpara.



13.—Blusa rusa para jovencitas de 13 á 15 años.
Explic. y pat., núm. III, figs. 18 á 27 de la Hoja-Suplemento

Paletó y sombrero para jovencitas de 14 á 16 años. Núms. 24 y 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figs. 47 á 53 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de calle.—Núm. 26.

La falda es de poplín escocés, y va adornada en el borde inferior con un rizado de seda verde. Cuerpo de paño verde, fruncido en el cuello, muy abultado por arriba y terminado en unos pliegues que forman corselillo. Una pasamanería verde y oro sale de lo alto del cuerpo, rodea el hombro y vuelve hacia adelante, para terminar en la punta del corselillo. Un cinturón fruncido rodea la cintura en la espalda y se fija por delante bajo la pasamanería. Mangas de tela escocesa, anchas por arriba y terminadas en puño que llega hasta el codo.

Abrigo de terciopelo.—Núm. 27.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de terciopelo rayado y terciopelo liso. Núms. 28 á 30.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figuras 54 á 60 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de ceremonia para niñas de 11 á 13 años. Núms. 31 y 32.

Este vestido es de crespón de lana azul. La falda es lisa por delante, y va plegada por detrás bajo un cinturón anudado con picos flotantes. Cuerpo de crespón, abierto sobre un peto de encaje color de pan moreno, cubierto á medias con unos pliegues de seda del mismo color. Los delanteros solos forman chaqueta, bajo una guarnición de encaje plegado en forma de conchas, y montado sobre un cuello vuelto recortado en punta en la espalda. Cintas flotantes en los hombros y en el lado izquierdo de la falda. Manga bullonada de crespón, que cae sobre una manga de encaje.

Traje para niñas de 7 á 9 años.—Núms. 33 y 34.

Vestido de lana escocesa azul y granate con rayas amarillas. Falda fruncida y plegada en el borde de un cuerpo muy abierto y plegado sobre otro cuerpo de terciopelo granate, guarnecido de un canesú de encaje crudo y un cuello del mismo encaje. Cinturón de cinta anudada en el lado izquierdo. Manga ancha de tela escocesa sobre otra manga de terciopelo.

Vestidos de calle.—Núms. 35 y 36.

Núm. 35. Es de lana beige oscura. La falda va recortada en el borde inferior, sólo por delante y en los costados, en dientes redondos, ribeteados de un vivo de terciopelo marrón y un flequillo de cuentas. La parte de detrás es lisa y termina en cola corta. El cuerpo, de talle redondo, muy ajustado, va cubierto de una chaquetilla, guarnecida de un fleco, que se abre sobre un chaleco de lana beige. Cinturón suizo de terciopelo marrón. Un alzacuello de encaje adorna lo alto del cuerpo. Cuello de encaje plegado, y mangas con puños de terciopelo.

Núm. 36. Vestido de paño verde ruso. La falda, recogida en el lado izquierdo, va adornada con una cinta de terciopelo, á la altura del dobladillo. Cuerpo muy ajustado, rematado en la falda bajo un cinturón de terciopelo cerrado con una hebilla. La parte superior va cubierta de encaje crema plegado en forma de canesú y adornado con tirantes de terciopelo. Mangas de paño y encaje con puños de terciopelo.

Vestido para señoritas de 15 á 17 años.—Núm. 37.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 12 de la *Hoja-Suplemento*.

Bata para señoras.—Núm. 38.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 13 á 17 de la *Hoja-Suplemento*.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Fiestas de verdad.—La cabalgata del Comercio.—La del Municipio.—Los Reyes de Portugal en la corte.—El concierto en el Real Palacio.—Las funciones teatrales.—La recepción regia.—Toros y carreras de caballos.—Partida de los Monarcas portugueses.—En los salones.—En casa del Sr. Bravo.—En la de los Marqueses de Cubas.—Bodas en perspectiva.—LOS TEATROS.—En el REAL, *Oleto*.—Rehabilitación de Cardilli.—*Norma*.—La Damerini.—El tenor Avedano.—El bajo Marcassa.—ESPAÑOL Y COMEDIA.—Nada nuevo.—Clausura del coliseo de la PRINCESA.—En LARA, *El Casacabel al gato*.

OR FIN—según hubiera dicho en otro tiempo *La Correspondencia de España*—por fin hemos tenido fiestas públicas y privadas, grandiosas, magníficas, brillantes. La primera fué la cabalgata del Comercio, que, favorecida por un bello día de otoño, recorrió las calles y los paseos de Madrid el domingo 6 del corriente.

El público era numeroso en todas partes, y aplaudió—cual si estuviera en el teatro—á los vinateros y á los panaderos, los verdaderos héroes de la función.

Aunque mediaron bastantes días entre la una y la otra, por el orden natural de los asuntos debo ahora consagrar algunas líneas á otro cortejo de la propia índole: la cabalgata que llamaré *oficial*, porque procedía del Ayuntamiento.

¡Gracias á Dios que es posible elogiar algo procedente de la corporación municipal, acostumbrados como estamos á sus desaciertos!

Orden en el acompañamiento, riqueza en los trajes, armonía en el conjunto, he ahí las circunstancias que han distinguido la lujosa comitiva que precedía y escoltaba á los Reyes Católicos en la tarde del domingo 13 del corriente.

A pesar de lo nefasto de la fecha, todo resultó excelente: Isabel la Católica llamó la atención por su hermosura; su

hijo el infante D. Juan por su gallardía, y los demás personajes—incluso el hijo de Colón—dejaron satisfechos á la inmensidad de espectadores que desde balcones y ventanas, de lejos y de cerca, á pie y á caballo, en carruajes—y hasta en globos—contemplaron el brillante espectáculo ambulante. Si se considera que todo aquello sólo ha costado ciento veinticinco mil pesetas y seis meses de preparativos, el aplauso y la satisfacción serán mayores.

Por su importancia, por su trascendencia, por su interés, debía haber dado cuenta antes de la llegada á Madrid de SS. MM. el rey Carlos y la reina Amelia, quienes hicieron su entrada solemne en la capital de España el miércoles de la semana anterior.

La augusta Reina Regente y la infanta D.^a Isabel, los Ministros de la Corona, las autoridades y muchas personas distinguidas fueron á recibirles á la estación del Mediodía, haciendo su entrada solemne los Monarcas lusitanos con la pompa y el aparato que en ocasiones semejantes despliega siempre la corte de España.

La concurrencia era inmensa en los sitios por donde pasó la comitiva regia, á la cual tributó el pueblo acogida benévola y cariñosa.

En todas partes eran saludados con respeto los egregios huéspedes, y en muchos sitios se les arrojaron flores desde balcones y ventanas.

La venida de SS. MM. ha sido la señal para dar principio á las verdaderas fiestas del Centenario: todo lo anterior fué pequeño, miserable—y por qué no decirlo?—ridículo.

Desde entonces hemos tenido espectáculos magníficos y grandiosos en el regio alcazar y en la vía pública; desde entonces el aspecto que ha presentado Madrid ha sido digno del gran suceso que se conmemoraba.

La Reina Regente ha cumplido de un modo perfecto y admirable las leyes de la hospitalidad, observando con un gran banquete de 120 cubiertos al rey Carlos y á la reina Amelia; celebrando después un concierto, en que tomaron parte los principales artistas de la campaña de ópera; una recepción, á la cual asistieron 4.000 personas; y, por último, una representación de gala en el teatro Real, poniéndose en escena la ópera *Garin*, del maestro Bretón.

Ha habido también carreras de caballos, una corrida de toros extraordinaria, en la que trabajaron *Lagaritjo*, *Maztanti* y *Guerrita*; y en fin, maniobras militares en el campamento de Carabanchel, seguidas de un partido de pelota en *Fiesta Alegre*.

Los Reyes de Portugal han marchado ayer jueves, á las seis de la tarde, á Lisboa, muy agradecidos á los agasajos que han recibido, á la acogida afectuosa que la familia Real y el pueblo les han hecho, y que debe estrechar aún más los vínculos de afecto y confraternidad de las dos naciones.

Lo único que ha faltado han sido saraos y reuniones en los salones aristocráticos.

Ni la Duquesa viuda de Bailén, ni los Marqueses de Viana, en quienes se había supuesto la intención de asociarse á la satisfacción general con grandes bailes, han podido realizar sus propósitos: por falta de salud, la segunda; por tener obra en su palacio, la primera, quien debe marchar á Niza muy luego para atender al cuidado de su salud.

Hasta el presente, el gran mundo da pocas señales de vida: escasas son las recepciones vespertinas, y más aún las nocturnas.

Por la tarde sólo reciben la Marquesa de Nerva y de Oliva; la de Guad-el-Gelti; la ilustre escritora D.^a Emilia Pardo Bazán; las señoras de Lacerda, Manso, Urbina, Girona y Bravo (D. Emilio); y por las noches esta última, digna esposa del presidente del Tribunal Supremo de Justicia; la Marquesa de Cubas, y la señora de López Roberts, los lunes.

Es de esperar que cuando adelante el invierno se anime más la *high life*, y se realicen reuniones de mayor importancia.

Tampoco han abundado los enlaces matrimoniales durante la última quincena, celebrándose sólo el de la señorita doña Mercedes Moret y Bernete, hija del insigne orador D. Segismundo, con el joven abogado Sr. Labastida.

Mañana se efectuará también el de la hermosa señorita D.^a Isabel de Vargas y Van-Halen, con el Sr. D. Bernardo Rengifo, agente de Bolsa retirado.

Los futuros esposos recibirán la bendición nupcial en la capilla que su madre tiene en su morada de la calle del Florín; asistiendo á la ceremonia únicamente los deudos y amigos íntimos de ambas familias.

Caso raro... y laudable!

Los nuevos cónyuges se quedarán en Madrid. Anunciase otras varias bodas; pero no hallándose oficialmente declaradas, no es lícito citar los nombres de los contrayentes.

Dos hermanos muy conocidos entre el *sport* se unirán—más ó menos pronto—el uno á una viuda tan interesante como opulenta, y el otro con la hija de un elocuente orador; en fin, un maneebo de cortos años aguarda la próxima conclusión de sus estudios de Jurisprudencia para unirse á una lindísima niña (que acaba de vestirse de largo), lo cual significa que tiene poco más de quince primaveras.

Los teatros no presentan tampoco grande animación: el Real nos ha ofrecido, empero, un espectáculo interesante: la rehabilitación de un artista que en otro tiempo fué bien recibido en Madrid, y que últimamente tuvo mala suerte al tornar á aparecer en *Aida*.—el tenor Cardilli.

Para su segunda presentación eligió el *Oleto*, de Verdi, y temíase que los grandes recuerdos dejados en la obra por el glorioso Tamagno pudiesen perjudicar al que le sucedía en el papel del *Moro de Venecia*.

Pero ha sucedido todo lo contrario: la comparación, por las dificultades mismas de la empresa, ha resultado en favor del nuevo intérprete, y las piezas en que Tamagno fué más aplaudido y festejado han proporcionado el triunfo al que le ha sucedido.

Después se ha reproducido *Norma* con éxito muy diferente. Cierta es que la ópera de Bellini es difícil y espínosa para los artistas modernos, educados en otra escuela; cierto que sólo *Dícas* de primer orden—como la Malibrán y la Pasta la Gazzaniga y la Penco—pudieron salvar los escollos que ofrece el colosal papel de la sacerdotisa de Irminsul: desgraciadamente la Damerini no se halla en semejante situación y ha naufragado completamente.

El papel de *Norma* exige, reclama, una actriz y una cantante eminentes: sólo así se puede salir bien de la temible empresa de interpretar el tipo que crearon Romani y Bellini.

La Damerini no posee ni las facultades ni el talento dramático indispensables para salir airoso en su empeño; y ha sucumbido bajo su pesadumbre, á pesar del auxilio eficaz de la *claque*.

Por el contrario, Linda Brambilla representa y canta á la perfección la parte de Adalgisa, prestándole su verdadera fisonomía.

Regular el nuevo tenor Avedano, que podrá prestar útiles servicios á la Empresa en papeles de poca responsabilidad. El de Polión es difícil y escabroso, y sin embargo el *debutante* ha conseguido salir adelante.

El bajo Marcassa viene precedido de honrosa reputación, conquistada en larga carrera; y no es justo emitir opinión definitiva acerca de él antes de oírle en parte menos comprometida que la de Oroveso.

Los dos principales teatros de declamación, el Español y la Comedia, continúan al cabo de cerca de dos meses sin ofrecer novedad alguna; resultando el uno obras antiguas, volviendo á poner en escena el otro comedias modernas. Ambos han contado con los forasteros, tan abundantes en Madrid á causa de las fiestas del Centenario; pero concluidas éstas, será menester que ofrezcan otros incentivos á la pública curiosidad.

Se ha cerrado ya el coliseo de la Princesa, marchando Maria Tubau con su compañía á recorrer los teatros de Valladolid, Oviedo, La Coruña y otras capitales, para encaminarse luego á Buenos Aires.

¿Pero ¿es esto digno de la primera de nuestras actrices? ¿No debería permanecer en la corte, donde ha conseguido tantos y tan inmarcesibles laureles; donde se hace plena justicia á sus altas dotes y cualidades?

Sentimos verdaderamente que se ausente de nuestro lado; que renuncie al puesto eminente que ocupaba entre las celebridades contemporáneas, y que vaya á recorrer el mundo en busca de lo que podía encontrar fácilmente: aquí el aplauso y la admiración de los espectadores.

Bien sé que la situación del arte es triste; que es menester luchar con la indiferencia del público; pero el poder del talento es siempre grande, y de todo se triunfa con fe, perseverancia y voluntad.

Hasta el presente la literatura dramática no ha presentado en lo que va de año cómico ninguna obra notable.

Para mañana anuncia la compañía dirigida por Mario *La Estrella de los salones*, comedia de costumbres de la época; el Español promete asimismo para muy en breve *Nerón*, tragedia del Sr. Moreno Godino; y hay que contentarse con la esperanza de que ambas composiciones logren prestar vida y movimiento á nuestra casi muerta literatura dramática.

También el Sr. Echegaray, infatigable y animoso siempre, tiene concluidos ó preparados varios dramas.

Que ellos vengan á animar nuestros teatros, que por falta de fe en los autores, desfallan y presentan un aspecto lamentable.

Hay, pues, que contentarse con los juguetes que Lara, Eslava, y Martín prodigan, y entre los que sobresale el titulado *El Casacabel al gato*, obra del Sr. Irazoz, quien en la primera de aquellas escenas ha obtenido éxito merced por la abundancia de los chistes y la pintura de los caracteres en el juguete.

Espero que en la quincena venidera podrá dar noticias más satisfactorias que en la actual de las novedades dispuestas y próximas á representarse.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALÉGRE.
18 de Noviembre 1892.

PRÁCTICAS SOCIALES.

Continuación.

UNO de sus más bellos escritos decía Enrique Sepúlveda, dirigiéndose á *las que ponen en cama á sus hijos*: «Si yo fuera filósofo ó médico, haría una disertación científica sobre el epigrafe de este artículo; tronaría contra la monstruosidad de esas madres sin escrúpulos que profanan la cuna de sus hijos y los sacrifican á la vanidad, á la ambición, y quizá más que á todo, á la coquetería. Pediría para ellas un castigo ejemplar, y marcaría su frente con el estigma de la reprobación. «Esta mujer—diría—tuvo la dicha de ser madre, y faltó á la ley natural, poniendo á sus hijos por vergüenza en manos de una nodriza.»

«Nadie glorifica el porvenir que los hijos representan como los pueblos en que se santifica el pasado; nadie como las familias en que los abuelos son el ídolo de los nietos. Por eso la cuna del recién nacido es para el mundo, singularmente para la generalidad de las madres, más sagrada y veneranda que la tumba de los antepasados.»

«¿A quién comparan esas madres frívolas, é impostoras virtudes, que arrancan del pecho al hijo de su corazón y lo

entregan cobardemente a una mujer mercenaria? No es fácil encontrar el símil para esas mujeres que quitan el calor al fiero infante, y la compenetración de dos vidas, una frágil y endeble, otra débil también, pero poderosa por el fuego indomable de la pasión maternal. La leona herida y moribunda cubre a los cachorros con su cuerpo sangriento, pero no los entrega. La perdiz se brinda al cazador, volando ante su escopeta, para que éste no descubra el nido. Admiro estos rasgos de ternura instintiva, tanto como vituperar a la mujer que se transforma en madre la mayor inteligencia y elevación de espíritu, que en vez de depurar y perfeccionar el instinto, lo mata.

Al ver tantos grupos de nodrizas andariegas, tantos talleres de nutrición humana, tanta harina láctea y tantos hijos hospitalarios, casi dudo de que en nuestros días pudiera repetirse el conflicto entre dos instintos, que asombró a Florencia y voy a recordar.

«Cierta madre se arrojó desesperada delante de un león que le había cogido a su hijo. El animal, asombrado de la desesperación de la madre, advino su dolor y le devolvió el niño, depositándolo dulcemente a sus pies. Hay instinto sublime en las madres, y hay instinto casi racional en el león. ¿Por qué no han de ser estos buenos instintos el germen de las virtudes humanas? ¿Por qué la madre y el monstruo no se han de fundir en un sentimiento celeste—el de la virtud—en el amor santo de la maternidad? Una sola virtud en un alma viciosa bastaría para regenerarla.

«Esto quiere decir, con permiso de las conveniencias, que las mujeres-madres que sin necesidad perentoria apartan de su seno al hijo amado y se lo dan a una advenediza inculta para que los alimente, y lo enseñe a rezar y a amar, esas mujeres egoístas, degeneradas y malas, no tienen alma. Serían capaces de devorar a sus propios hijos, como hacen entre los reptiles únicamente los cocodrilos.»

.....
«El amor maternal es tierno y apasionado hasta el sacrificio; puro, exclusivo y enérgico hasta el delirio; sin afecto ciego ni monomaniaco, puesto que conserva siempre la delicadeza de emociones que es propia de la ternura maternal.»

«Poner un hijo en nodriza porque la madre no pueda amamantarlo, es caso de conciencia y de necesidad. Sacarlo de la cuna para que la señora no interrumpa sus costumbres elegantes, ni se aje el rostro, ni se le ensanche el talle, ni se comprometa el escote, ni se descuide el tocado, ni se agoste la frescura artificial de la belleza compuesta, eso no es virtud, ni sentimientos: es desnaturalizar la misión divina de la maternidad, y reconocerse inferior a la hembra salvaje.»

«Criad a vuestros hijos, lectoras, sea cual sea vuestra posición! Tomad una manera de *buen ver* que os ayude a cuidar, lavar, vestir y pasear al niño; esto os costará menos caro que la nodriza. Y si sois capaces de dar a criar fuera vuestros hijos, ¡que no os lo tome Dios en cuenta! faltaráis a los sagrados deberes establecidos por la Naturaleza, a las leyes escritas en el corazón.

En fin, si es preciso, si no tenéis más remedio que privaros de la alegría de criar a vuestro hijo, porque de ello dependa vuestra salud, vuestra vida, y a más del médico lo exige el marido, y os veis precisadas a confiar el niño a una mujer extraña, creed que todo el cuidado que pongáis al escogerla nunca será excesivo. No esperéis al último instante. La nodriza debe ser sana y robusta, honrada y buena. Las cualidades morales son tan necesarias como las físicas, puesto que justo debe horrorizar a las madres! va a transmitirse al niño con su leche. ¿Y quién os dice que la criatura no herede sus vicios? A la nodriza hay que vigilarla constantemente y no dejarla salir sola; necesita una alimentación fortificante; no permitáis que abuse del vino, ni de las especias; la fruta y la ensalada tomadas en abundancia son también nocivas para la criaturita.

La habitación del ama de cría debe hallarse contigua a la de la madre; de seguro que si el niño llora y la nodriza no lo oye ¡se dan casos! lo oír su madre.

El estado de ánimo del ama de cría influye en el niño, y le es perjudicial. Es preciso, pues, evitarle todo disgusto, aunque ella abuse de vuestra solicitud, y hay que ser indulgente con sus defectos, que, por regla general y por desdicha, no son escasos.

Capítulo de regalos: al entrar en la casa se las viste de pies a cabeza, y acén de hacer que tomen un baño y se enjabonen todo el cuerpo; éste es un buen regalo, que debe medirse. El calzado y las prendas de vestir serán según los bienes de fortuna de los señores.

Si se la viste a la vizcaína, hay que tener presente que la falda debe ser lisa, bien sea de percal ó de lana; ambas telas pueden ser todo lo superiores que se quiera; antes se las guarnecía con una franja de terciopelo; pero esto ha caído en desuso. El cuerpo, en forma de chaqueta, va adornado como se quiera; por lo general, con terciopelo; pero sin gran profusión. El delantal puede también ser todo lo bueno que se desee; pero debe ser blanco, de batista ó percal fino, con tiras bordadas y caídas de la misma tela. Llevarán el pelo atado muy alto, y peinado en dos trenzas sueltas, la raya en medio y, por supuesto, sin rizos en la frente. Las trenzas concluyen en un lazo de seda negra, cuya cinta se elegirá de dos dedos de ancho. Y si el ama fuere de escasa caballera, no hay más remedio que ponerle trenzas postizas. El adorno de la cabeza se llama «toquilla»; se hace de tira bordada, encaje ó puntilla; sujétase con dos agujas doradas, y si estuviere de luto, negras. Los pendientes han de ser largos, de oro, plata ó de coral; y en el cuello llevará un imperdible. El calzado lo mismo puede ser bota que zapato, y la media lo mismo da también que sea blanca ó de color, pues la falda no es muy corta. El delantal, mientras el niño va en brazos, se coloca encima de la chaqueta, y cuando el niño anda, debajo.

La pasiega, gallega ó asturiana visten igual, y sólo se diferencian en la manera como se ponen el pañuelo de la cabeza. Consiste su traje en una falda, que debe ser de paño en invierno, y de lana fina ó percal en verano, cuya falda ha de tener mucho vuelo y debe ir toda ella plegada. Se adorna según la tela: si es de paño, con terciopelo, es decir, fran-

jas del ancho que se quiera; lo mismo puede ser una en el centro, que tres; suelen además llevar al canto de dicha franja un galoncillo plateado. El corpiño será de la misma tela, ó bien de terciopelo todo él, cuando se quiera que el traje resulte muy lujoso; y en este caso se le añaden botones de plata fina. El cuerpo tiene que ir abierto por delante, con el consabido peto. El delantal varía, á saber: unas lo llevan de la misma tela del traje, y otras de merino negro; pero ninguna perdona las grandes caídas de terciopelo, que atan el delantal y caen por detrás. El collar más usual es una cadena de plata, de bastantes vueltas, y de la cual pende un medallón; estos collares se forman también con moneditas de dos reales, y la cruz con pesetas; también se hacen pendientes y alfileres con dichas monedas de cincuenta céntimos. Llevan además chambra con cuello en forma de tirilla, que ajustan unos botones, haciendo juego con los pendientes y el collar. En la cabeza, el pañuelo de seda, adecuado al color del traje; pañuelo que, como hemos dicho, cada una se coloca á la usanza de su respectivo país; pero es indudable que como mejor quedan es siempre que el pañuelo no sea grande y deje descubierto el moño. El zapato de charol con hebilla es el calzado de rigor para el traje de *etiqueta*, y la media debe ser, en todo caso, oscura. Cuando van de luto, todo igual, pero negro, como es consiguiente. E insistimos en que si los padres de la criatura no pueden gastar, esos mismos trajes pueden ser más económicos, pues todo depende de elegir telas baratas y prescindir de adornos caros, así como también de valiosas presas.

El ama de cría tiene obligación de lavar y planchar la ropa del niño: este ejercicio es además muy conveniente para su salud; en pro de la cual no hay que olvidar que debe dar también largos paseos á pie, y, lo repetimos, comer bien y cosas sanas.

Se les puede regalar, claro está, cuantas veces quieran *sus señores*; pero cada cual, á tenor de su fortuna, la obsequiará el día de su santo, el del niño y el de los padres de éste; y además en Navidad, amén de cuando el pequeñuelo eche el primer diente, cuando de lo primeros pasos y cuando lo desteten: para este día se le ofrece, si ha concluido bien y honradamente la crianza, no sólo toda la ropa y las alhajas, sino una cantidad en metálico.

No olvidéis nunca que la nodriza ha alimentado al hijo de vuestras entrañas; é inculcad en el ánimo de este hijo ternura y gratitud hacia aquella que lo ha amamantado.

Y si la nodriza permaneciere de *ama seca* en vuestra casa, que el primer lugar entre los demás servidores sea para ella. Y si se ausenta, seguidos comunicando con ella; escribidle de vez en cuando. Si permaneciere en la misma población, permitid que os visite á menudo. Por bien que la hayáis remunerado, siempre habréis hecho poco.

Y, en suma, recuerden siempre los amos, que «no hay hombre grande para su ayuda de cámara»; los criados saben mejor que nadie cuál es nuestro carácter, y cuáles nuestros defectos, nuestras virtudes y nuestras culpas también.

Y no basta saber que los criados «de escalera arriba» no pueden llevar bigote, sino que deben usar patillas solamente, ó llevar la cara del todo afeitada; ni que el portero es el único que puede dejarse crecer el bigote si le place, mientras que el cochero debe sólo usar patillas á la inglesa; no basta esto, repetimos, es preciso saber todavía algo más; y de ello vamos á tratar, haciendo punto y aparte.

Conviene que los criados sepan, por boca de sus «señoras», lo que á continuación vamos á referirles:

Como la instalación de la luz eléctrica es gasto que no se halla al alcance de todas las fortunas todavía, comencemos por decir algo sobre las lámparas de petróleo.

Por más que parezca una perogrullada, diremos ante todo que si la lámpara es buena y está bien arreglada, tendréis la no pequeña satisfacción de no vivir á media luz. Pero que si la torpeza de vuestros criados hace que el quinqué ó lámpara, á pesar de ser buenos, estén mal arreglados, creed que, á más de «no hacerse la luz» en vuestra casa, pasaréis por mujer poco cuidadosa del orden doméstico. Además, eso de llamar al criado á cada rato para que «arregle las luces» en presencia de las visitas, ó exponerse á que éstas avisen de que aquellas se apagan, ó despiden tufo, y para complemento vivir condenadas al detestable olor del petróleo, es bastante bochornoso.

Para que las lámparas den buena luz, lo esencial es tenerlas muy limpias y usar aceite superior, lámense mineral ó de oliva; éste duerme el sueño del olvido, para dicho uso se entiende.

Pues bien: ¿qué trabajo cuesta obligar al criado ó criada á que si la lámpara ó el quinqué no dan buena luz, que los destornillen, saquen la espiga de hierro y la sequen perfectamente?

El «depósito» debe limpiarse muy bien, y colar el aceite con un trapo de muselina.

Más sobre el «depósito»: conviene lavarlos cada ocho días con agua de sosa.

Lo natural es que las luces queden listas por la mañana, y en seguida cada lámpara colocada en su sitio.

Mientras se «avian» conviene extender un periódico sobre la mesa, á fin de librar á ésta de las manchas de aceite.

No es prudente llenar el «depósito» por completo; debe evitarse que el aceite rebese, lo cual es fácil que suceda trasladando la lámpara de un sitio frío á otro caliente.

Una vez «aviada» la lámpara, conviene limpiarla con un paño primeramente, y luego con una franja. Llegada que sea la hora de encender, asegúrate antes de que la mecha está bien empapada en el aceite, no la subáis en seguida, sino poco á poco, á fin de que, poco á poco también, vaya calentándose el tubo. Que éste no quede torcido ni expuesto á las corrientes de aire. El invierno es el mayor enemigo que tienen los tubos.

Antes de poner mecha nueva, débese calentarla junto al horno; pero esto ha de ser después de haberla empapado en vinagre, para que el calor del fuego la seque; de esta suerte, las mechas no se carbonizan ni dan tufo.

En cuanto veáis que la mecha toma un color amarillento, y parece sucia, aunque apenas haya comenzado á arder, conviene reemplazarla en seguida. La mecha, para ser bu-

na, ha de ser lisa y lustrosa; la de inferior calidad es nudosa y fuerte. El tubo nuevo requiere un baño de agua fría; después hay que ponerlo á hervir, y, por último, dejar que se enfrie al mismo tiempo que el agua, y dentro de ella, claro está.

No lavéis los tubos sucios en agua que tenga jabón ni que esté caliente. Basta limpiarlos con un lienzo empapado en alcohol; así quedan muy bien y es más difícil que se rompan. Lavaréis el recipiente ó «depósito» en agua de sosa caliente; y si queréis llevar con toda perfección el lavatorio, enjuagadlo en álcali volátil, pero no olvidéis que hay que secarlo muy bien.

Para extinguir la llama, si el petróleo se inflamare, acudiréis á la leche ó á la harina; ésta en abundancia.

Es medida prudentísima la de colocar cerca de las latas de petróleo unas cuantas botellas con amoníaco; porque si el petróleo se inflamara, las botellas estallarían, y entonces el vapor del amoníaco, esparcido en la atmósfera inflamada, extinguiría el fuego instantáneamente, en virtud de la propiedad que posee el amoníaco de impedir toda combustión. Dicen que el petróleo ruso es superior al americano.

Respecto de los muebles, para su conservación y cuidado tomamos el trabajo de advertir lo que sigue á vuestros sirvientes:

Para quitar las manchas de esperma, sin deteriorar el barniz de mueble alguno, conviene emplear agua caliente y un trapo.

Cuando las mesas barnizadas tienen manchas de jarabe, licor, limonada, etc., y no basta el agua para hacerlas desaparecer, limpiadlas con una decocción tibia de salvado ó borra de café. Se frota bien la parte sucia con un lienzo fino y suave, para no rayar la madera. Esta receta es aplicable á los objetos de laca.

Las manchas blancas que aparecen en los muebles y tanto los afean, se quitan colocando un plato caliente encima de todas ellas.

El petróleo sirve también para limpiar á las mil maravillas la madera barnizada.

Contra los golpes que reciben los inofensivos muebles, nada hay más eficaz que mojar primero con agua caliente la parte deteriorada, y luego aplicar un papel de estraza, del cual haréis cinco ó seis dobleces, empapándolo también en agua caliente. Pasad sobre este papel una plancha caliente, hasta que se haya evaporado la humedad. Si la *contusión* no hubiere desaparecido, ¡qué remedio!, volved á empezar la tarea. Y no dudéis que después de tres ó cuatro operaciones de esas podréis decir fundadamente: «Aquí no ha pasado nada». Si el hueco fuere poco profundo, bastará con echar agua caliente sobre la hendidura, cuidando además de acocer, durante pocos minutos, un hierro enrojecido, á fin de que la humedad vaya desapareciendo poco á poco.

Para destruir los gusanillos que suelen introducirse en la madera, el alcohol fenicado da un resultado excelente.

Preparación es ésta que debéis encargár á un farmacéutico.

No aconsejamos que barnicéis vosotras mismas los muebles, porque sin que esto implique la menor ofensa, es probable que en vez de procurar su conservación, suceda todo lo contrario.....

Se nos olvidaba deciros que para limpiar los muebles y demás objetos de laca, debéis usar los retazos que tengáis de *foulard* ó cualquier otra seda fina.

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE.

Continuará.

FIDELIDAD.

(CUENTO.)

Una señora Susana habitaba en la granja de San Juan, linda propiedad situada en las afueras de Córdoba, guarnecida de frondosa parral, cubierta con techumbre de pizarra, y exornada con alta veleta que tenía por remate el emblema de la vigilancia, un gallo.

Era la señora Susana mujer entrada en años, y cuyos ojos claros y brillantes, á despecho del tiempo, iluminaban con rayos de alegría un rostro pálido y arrugado; vestía una falda de paño en invierno y de cretona en verano, una chaqueta de color oscuro y un ancho delantal á cuadros, con dos grandes bolsillos á los lados; siempre trabajadora y muy hacendosa; mientras su marido Lucas se ocupaba en el oficio de tallista, pues se le consideraba, y con justicia, como un buen maestro en tan difícil arte, ella despachaba con exactitud y limpieza las faenas de la casa y de la cocina, y aun tenía tiempo de cuidar de un hermoso huerto, de hacer leña todos los lunes, de arreglar el establo y el gallinero, etc.

Los dos viejos estaban casados hacia veinticinco años, y se amaban como el día de su boda; ni Susana había pensado una vez siquiera en otro hombre que en su marido, ni Lucas deseó jamás otra mujer que la suya.

Ejemplo insigne de fidelidad, que el maestro de escuela del pueblo, hombre de muchas letras, solía comparar con el de Filemón y Baucis.

Declaremos ahora que los dos esposos veneraban con especial devoción á una estatua de San Juan, el santo Precursor, la cual estaba colocada en la pieza de honor de la granja, la cocina, debajo de la inmensa chimenea de campana, en una hornacina abierta en la pared y decorada con marco y doselete de finas maderas y admirablemente esculpidos por el hábil tallista.

Aquella estatua de yeso, aunque tan venerada por los dos esposos, no tenía nada de particular: era uno de esos pobres simulacros que *artistas* vagabundos suelen vender por un par de pesetas en las ferias populares; y por añadidura estaba manca, pues la faltaba el brazo izquierdo.

¡No importaba, no! Tal como era, ni Susana ni Lucas la



14 y 15.—Vestido de recibir.
Espalda y delantero.



19.—Espalda del vestido Imperio.
Véase el dibujo 18.



18.—Vestido Imperio. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 19.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento



20.—Bata americana para niños de 2 á 4 años.
Explic. y pat., núm. XIII, figs. 66 á 68 de la Hoja-Suplemento



21 y 22.—Abrigo y sombrero para niñas de 6 á 8 años.
Explic. y pat., núm. XII, figs. 61 á 65 de la Hoja-Suplemento.

23.—Vestido para señoras de edad.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

24 y 25.—Paletó y sombrero para jovenitas de 14 á 16 años.
Explic. y pat., núm. XI, figs. 47 á 63 de la Hoja-Suplemento.



26.—Vestido de calle.



20.—Bata americana para niños de 2 á 4 años.
pllo. y pat., núm. XIII, figs. 66 á 68 de la Hoja-Suplemento.



29.—Vestido de terciopelo rayado y terciopelo liso (con chaqueta).
Véanse los dibujos 28 y 30.



30.—Espalda del vestido
de terciopelo rayado y terciopelo liso.
Véanse los dibujos 28 y 29.



16 y 17.—Vestido para niñas de 8 años.
Delantero y espalda.



26.—Vestido de callo.

Copyright, 1892, by Harper and Brothers.



27.—Abrigo de terciopelo.

Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento

28.—Vestido de terciopelo rayado y terciopelo liso (sin chaqueta).
VÉANSE LOS DIBUJOS 29 Y 30.

Exalt. y pat., núm. XI, figs. 64 á 66 de la Hoja-Suplemento.

20.—Bata americana para niños de 2 á 4 años.
Explic. y pat., núm. XIII, figs. 66 á 68 de la Hoja-Suplemento.

lo Imperio. Delantero.
E EL DIBUJO 19.
verso de la Hoja-Suplemento

29.—Vestido de terciopelo ray
Véanse l



Copyright, 1892, by Harper and Brothers.

26.—Vestido de calle.

hubieran vendido por todo el oro del mundo: creían firmemente que aquella estatua, símbolo de su felicidad, les protegía con virtud y poder maravillosos, y les proporcionaba los días serenos y de ventura que gozaban en este mundo.

Susana cuando cumplió los veinte años era una hermosa muchacha.

La envidia, que siempre está mordiendo al que algo vale, solía decir, por boca de las otras muchachas del pueblo, que Susana, si no era fea, tampoco era guapa; y sin embargo, tenía un cutis blanco y finísimo, ojos azules, labios rojos y pequeños, cabellos rubios y ensortijados y un talle esbeto y elegante.

Pero era huérfana de madre, y su padre, un infeliz artesano, apenas ganaba lo necesario para el sustento, aunque le ayudaba la hija con labores de costura y bordado, mal retribuidas en todas partes, y especialmente en los pueblos andaluces.

Y como los mozos sabían que Susana era pobre, pasaban los meses, y nadie pensaba en dirigir a la niña una palabra de amor.

El hijo del alcalde, el del boticario, el del labrador más acomodado del pueblo y otros muchachos, estimaban las virtudes y la hermosura de Susana; pero ¡qué diantres! ¿cómo casarse con una muchacha que no tenía un céntimo? Y sin embargo, se casaron una después de otra casi todas las mozas del lugar, aun las feas, porque llevaban en dote algunos miles de pesetas.

Susana sufrió con paciencia tanto abandono, y llegó a pensar en que legaría a quedarse para vestir imágenes....

—Por qué no rezas á San Juan, protector de las chicas casaderas?— solían decirle las comadres.—¿No sabes que el bendito San Juan ha conseguido victorias más difíciles que ésta?

Y Susana, á fuerza de oír tal recomendación un día y otro, compró la estatua del Santo, que era patrono del pueblo, la subió á su cuarto y la colocó en la ventana en un trono de flores y plantas olorosas.

Y todos los días oraba muchas veces ante la imagen, suplicando al Santo Precursor que no la dejase sola en el mundo....

Porque la infeliz veía con terror que las manos de su padre temblaban, y que se encontraría huérfana el día menos pensado....

¡Oh, Dios mío! El Santo se mostraba insensible á los ruegos del alma pura y de la linda boca de aquella muchacha: pasaban los meses, las golondrinas se marchaban y volvían, el campo se vestía de espléndido manto verde y luego de manto amarillento.... ¡Y Susana siempre sin novio!

¡Cómo se reían de ella las envidiosas del lugar! ¡Cómo la trataban de solterona, destinada á vestir á Santa Catalina! ¡Cómo se burlaban de su fe y de su veneración á San Juan Bautista, protector de las doncellas casaderas!

Y la verdad era que Susana, lleno de desaliento su humilde corazón, sentíase ya sin fuerzas para orar, y la fe parecía que la abandonaba, como las golondrinas abandonan sus nidos al entrar el invierno, arrojadas á otros climas por el frío.

Llegó un día de Noviembre, frío y lluvioso, en que Susana no tenía flores para adornar el nicho de la estatua, y al retirarla de la ventana, con un movimiento de despecho que no pudo reprimir, la imagen se le escapó de las temblorosas manos, y cayó en el vacío....

¡Susana tuvo miedo! Parecía que acababa de cometer un sacrilegio, y muy emocionada, con recios latidos en su corazón, bajó al punto á la calle para recoger la imagen, pensando en que el Santo se habría hecho pedazos con la caída.

¿Cuál no fué su sorpresa al encontrar en el cuarto bajo á un hombre desconocido, que hablaba con su anciano padre, y le daba la estatua, á la que sólo faltaba el brazo izquierdo?

—No sé quién me ha tirado á la cabeza esta imagen— decía el hombre.

Y un hilo de sangre le caía por la frente y le bajaba por la mejilla.

Susana, cada instante más emocionada, se acusó humildemente pidiendo perdón al herido y presentándole una taza con agua tibia para lavar aquella sangre que tanto la impresionaba.

El desconocido sonrió y la perdonó, pero á condición de que ella misma le haría la primera cura....

Susana obedeció temblando, y cuando la cura estuvo concluida, á satisfacción del herido, éste permanecía sentado, mirando á Susana y diciéndose que era una muchacha encantadora, inteligente y buena.

Tenía el hombre unos treinta años, y sin duda le amargaba la idea de estar soltero, porque se expresó de este modo:

—Pasaba por aquí, hacia la granja de San Juan, porque quiero comprarla y establecerme en ella.... si me conviene el precio por supuesto, y encuentro una mujer virtuosa y trabajadora que quiera ser compañera de mi vida.

Susana se ruborizó hasta en lo blanco de los ojos, y pensó en que la granja de San Juan era una soberbia finca, y que más valía tener por vecino á aquel hombre tan amable, y que tantas simpatías la inspiraba, que no al que entonces era propietario de la granja, un usurero desalmado, aborrecido por todas las gentes honradas de la comarca.

Y el joven, que dijo llamarse Lucas, se levantó perezosamente, estrechó la mano de Susana, y salió de allí diciendo:

—Pues.... como tengo que pasar por aquí á la tarde.... ¿me permitirás usted saludarla?

—Será usted bien recibido— contestó el padre de Susana.

Y ésta, mirando á Lucas dulcemente, con la expresión de quien no desea otra cosa que corresponder al interés que él manifestaba, respondió:

—Hasta la tarde.

¡Adivinan nuestras lectoras el desenlace de este cuento? Lucas compró la granja del usurero, y dos meses después pidió la mano de Susana. ¡La estatua de San Juan había hecho aquel milagro!

¡Y decir que Susana apenas tenía confianza en los ruegos que había dirigido al Santo!

He aquí por qué la estatua se conservaba piadosamente por los dos esposos, después de veinticinco años de feliz matrimonio, y está colocada en el puesto de honor de la casa, bajo la inmensa campana de la chimenea, en una hornacina, con marco y dorete esculpidos en maderas finas.

Y he aquí por qué ni Susana ni Lucas, ejemplo insigne de fidelidad, no venderían la estatua, aunque manca del brazo izquierdo, por todo el oro del mundo.

LUCIANO DE BURGOS.

ESPERANZA.

(NARRACIÓN CONTEMPORÁNEA.)

I.

EN una hermosa mañana del mes de Mayo el vecindario de San Sebastián se despertó con la sorpresa de una inesperada emoción, pues los primeros transeúntes esparcieron la nueva por todos los ámbitos de la población con rapidez pasmosa. A la media hora la muchedumbre se dirigía por todas partes á los muelles, á la concha, á todos los puntos desde donde pudiera verse el puerto.

Y la verdad es que el espectáculo era seguramente interesante y nuevo, sobre todo para aquel vecindario.

Se trataba de una manifestación naval, un simulacro de ataque á la población, que suponía como primera parte la sorpresa de la guarnición de la capital guipuzcoana.

Y bajo este punto de vista, el programa se había cumplido. Desde las primeras horas de la madrugada en que se había visto el humo de los buques de guerra acercándose á la costa, el Gobernador militar no había cesado de mandar órdenes á los cantones y á los cuarteles para reunir tropas de defensa. A las ocho de la mañana, á la invasión probable de diez ó doce mil hombres, no podía oponer aquella autoridad militar más que unos dos mil á dos mil quinientos, que cruzaban las calles á paso de carga. En el castillo se había dispuesto una batería para responder á los fuegos de la escuadra, y otra batería de artillería de montaña marchaba desde Vitoria en auxilio de la capital hermana. Pero aun los más optimistas sabían perfectamente que el Gobernador militar era hombre perdido, y que aquella población abierta era incapaz de defenderse.

En las rampas del muelle había verdaderos racimos de gente comentando los hechos á su manera.

—La verdad, Juanchu— decía uno —es que si la cosa fuera de veras, tendría muy poco de agradable.

—Pero se haría lo posible.

—¿Y crees que la tropa podrá impedir el desembarco?

—¡Qué sé yo! Lo que te digo es que nuestros soldados no desmerecen en nada de nuestros marinos.

—¡Pero un soldado no vale por cuatro ó cinco marinos!....

En los bulevares ocuparon sillitas muchas personas, así de la población como las forasteras que empezaban á acudir ya á la ciudad, llamando la atención entre aquel público selecto una bellísima joven y un anciano que debía ser padre de la misma. Ninguno de ambos se mezclaba, sino muy sobriamente, en las conversaciones generales, aun cuando entre sí se comunicaban sus particulares impresiones.

—Mira, papá, mira: ahora están en línea todos los barcos de guerra.

El cuadro, en efecto, era digno de atención. El conjunto de los buques surgía como una línea quebrada en el horizonte, y avanzaba de frente, mientras el humo de las chimeneas de acorazados y cruceros parecía como un velo cosal, interpuesto entre el azul del cielo y el del mar.

—¡Hola!— dijo burlescamente uno de los elegantes que se hallaban próximos al padre y á la hija; —parece que esto se pone serio.

—Ya veremos en qué para.

En este momento, llegados los buques á distancia de unos tres kilómetros, procedieron á una maniobra de grandísima exactitud y simetría. El buque que formaba á la izquierda de la línea, presentando el flanco de estribor, disparó sus veinticinco cañones; después, virando, hizo fuego con sus piezas snpletorias, y por último con las de babor. En seguida forzó el vapor y marchó á colocarse detrás de sus compañeros. Estos, imitando en todas sus partes y brevisimo espacio aquella maniobra, cañonearon á su antojo la población, siendo débilmente contestados por las baterías del castillo.

El vecindario estaba estremecido por aquel espectáculo grandioso é inesperado. Sentía la ilusión de lo real; pareciéndole que aquello no era un simulacro, sino un bombardeo efectivo. Los nervios contribuían no menos que la imaginación á aquella excitación. El viento, sacudido por aquella conmoción insólita, vibraba en formidables remolinos, y las ondas sonoras arastraban aquellos lejanos truenos. El viento sur impregnaba la atmósfera del olor de la pólvora, y los fantasmas de la guerra acometían al oído, al olfato y la visión. Una trepidación violenta rodaba por encima de las olas y de las cabezas, y penetraba en los corazones y en los ánimos.

En el grupo de hombres del pueblo á que antes aludimos, había habido un movimiento de retroceso, pues el miedo prestaba vida á aquella apatía, y en el del pasco se exclamaba oyendo una corneta lejána:

—Ya llegan fuerzas militares para responder.... ¡Ya llegan los cazadores de Barbastro!

Y el público ejercitado repetía:

—¡Viva el ejército!

—¡Vivan los cazadores!
—¡Viva el comandante!— gritaron desde el Casino saludando al jefe de la fuerza.

Y aquella corta fuerza militar, mandada por un jefe de constitución atlética y largos bigotes, desfilaba á paso gímnástico para tomar posiciones. Se había visto, en efecto, que los buques de guerra habían lanzado al agua sus chalupas, y aquello era ya demasiado. Pase por el bombardeo, irremediable en una población como aquella; ¿pero permitir que los marinos desembarcasen?... Ya se lo dirían los valientes cazadores. Por eso era aclamado á su paso el batallón.

—¡Mira, papá, mira!— exclamó por segunda vez Esperanza, que así se llamaba la joven, extendiendo el brazo hacia el horizonte.

La escuadra, después de su retirada, á unos dos kilómetros, volvía hacia la costa en dos líneas amenazadoras. Pudo verse á uno de los acorazados cortar oblicuamente camino, como dirigiéndose hacia un punto desguarnecido; pero su maniobra se dirigía sólo á desorientar á los defensores, pues mientras el castillo dirigía sus tiros á dicho buque, éste amparaba á una columna de desembarco.

—¡Ah, tantos!....— exclamaban muchos.—Ya llegan, y no hay un solo soldado que pueda impedirles desembarcar. El batallón de cazadores estaba efectivamente muy lejos, y la muchedumbre se retiraba por instinto de los muelles.

Respecto á los espectadores aristócratas del paseo, no se habían movido de sus asientos.

El Sr. Arrieta y su hija Esperanza conversaban en voz baja.

—Mucho parece entretenerse el espectáculo— decía el primero.

—Sí, papá— contestó con cierta turbación la joven.—Es verdaderamente hermoso.

Entretanto los botes de desembarco abordaban de frente, y en un momento fueron saltando á tierra y alineando los marineros, que avanzaron con la bayoneta calada.

Tres compañías de línea bajaron desde las rampas del fuerte; pero á una orden del comandante de las fuerzas de desembarco, un ala de su columna les salió al encuentro cerrándoles el paso y quedando cortada la guarnición.

La población estaba tomada, y una bandera blanca que ondeó en el fuerte indicó que las fuerzas del mismo capitulaban. Entonces la muchedumbre, vuelta á la vida real, y alejando de su ánimo el fantasma de la guerra, aclamó á los vencedores con gritos ensordecedores de:

—¡Viva la Marina!

Consumada la rendición, la columna de marinos formó á lo largo del paseo, colocándose uno de sus destacamentos frente por frente del Casino, al mando de un joven teniente de navio, que apoyaba ambas manos en la empuñadura de su sable. Alto, de facciones pronunciadas, afeitada la barba, á excepción de una patilla corta, tenía el relieve de las medallas antiguas. Sus ojos verdosos y francos se fijaron desde luego en la joven que había enfrente de él: en Esperanza Arrieta.

¿Quién sabrá precisar lo que puede producir el choque de dos miradas humanas, cargadas de simpatías latentes?

Aquel joven de veintiocho años, y aquella muchacha de veintidós próximamente no se conocían, y, sin embargo, bastóles verse para leer mutuas impresiones del corazón. Durante los rápidos instantes que duró aquella entrevista, efectuóse un profundo cambio de pensamientos y sensaciones, y Enrique de Villafranca y Esperanza Arrieta se dijeron que se amaban.

Un nuevo suceso cortó aquella escena.

El batallón de cazadores llegaba con su comandante á la cabeza, el cual mandó hacer alto al llegar junto al grupo de los marinos. Después se dirigió al oficial, diciéndole:

—Adiós, Villafranca.... El ver á usted atenúa la vergüenza de mi capitulación. ¿Dormirá usted esta noche en mi casa?

—Imposible, mi comandante.... Volvemos á embarcarnos en seguida, para seguir las operaciones.... Pero pronto estaremos de vuelta.

En esto sonó un silbato de órdenes, y el teniente de navio se despidió del comandante de ejército. Este dió la voz de ¡Marchen! desfilando sus fuerzas por delante de los marinos, y el jefe de éstos, que había empuñado el sable para transmitir sus órdenes, sin reflexionar, de seguro, lo que hacía, inclinó la punta hasta tierra para saludar á Esperanza. El rostro de la joven se coloreó de rubor, y una sonrisa que dibujaron sus labios indicó que había sido comprendido.

II.

A los pocos días del simulacro naval, y junto á la estación del ferrocarril, el comandante de cazadores había presentado al Sr. Arrieta y á su hija al teniente de navio Enrique de Villafranca, acompañado de su hermano pequeño Juan, que se educaba en el Colegio de Densto, y se hallaba en vacaciones extraordinarias por estar el marino en la capital guipuzcoana.

Y desde aquel momento— desde antes— Esperanza se halla distraída é indiferente á cuanto no es él. La hermosa y rica heredera lleva constantemente la imagen de aquel hombre en el corazón y en los ojos. De él y de su familia sólo sabe lo que á su padre ha dicho el comandante de cazadores. Enrique y Juan de Villafranca son huérfanos de padre y madre, y viven cada uno de ellos por el otro y para el otro. Son pobres, pues no pueden hacerles perder tal carácter algunas exiguas rentas de su país; pero la joven, predestinada á las más ricas alianzas y á quien asedian los pretendientes, se ha interesado más que por nadie por aquel joven que sólo cuenta con su espada. ¿No es esto mismo lo que ocurre en las novelas? ¿Y era ése sino una novela cuanto ha ocurrido en su conocimiento y presentación?

Su imaginación va más lejos aún. Presente algún secreto conmovedor, alguna abnegación sublime y muda del hermano mayor por el menor, ya que ella no tuvo nunca en su pasado emociones de aquel carácter.

La orgullosa joven ha descubierto que tiene corazón, y

desde entonces su alma se halla entregada á continnos sueños. Se ha lanzado al dominio de las contemplaciones y de las largas esperanzas, de las infundadas tristezas y de la poesía.

Hasta entonces, y escalón por escalón, ha subido la escala de la felicidad común, de lo que puede adquirirse con oro, y Esperanza ha creído largo tiempo que bastaba la fortuna para comprar la dicha que se quiere. Hoy siente su error, y se acusa de él como de una falta cometida; con todos los caracteres de un remordimiento. Su corazón se ha dilatado, y la joven se siente infinitamente superior á lo que antes era, comprendiendo los tesoros de ternura que en sí misma encerraba; y como es feliz, le parece que puede amarlo todo, excepto acaso lo que más le gustaba la víspera, los bailes, los conciertos, los espectáculos, la admiración de la generalidad.

El corazón tiene, al despertar, estos cambios repentinos, y ahora Esperanza querría estar sola, evitar las miradas y los elogios, llevar celosamente en su soledad la íntima dicha cuyo hallazgo acaba de realizar.

La vida tumultuosa que la rodea le parece odiosa y ridícula, y no hay mirada que no profane el santuario de su pensamiento. Sabe que es bella, y si antes convertía aquella hermosura en algo soberbio y tiránico, hoy anhela serlo más que nunca; pero para uno solo, para aquel desconocido de la víspera, que se ha convertido en el único objeto de su existencia.

Nada, sin embargo, se han dicho aún sus labios, aunque mucho sus miradas. ¿Qué podrá ser equivalente á este lenguaje sin sonidos?

III.

Ha llegado el último día de la licencia concedida á Juan, y al siguiente le llevará su hermano al colegio. El cielo, queriendo sin duda armonizar con el sentimiento del joven, ofrece el tono gris que le prestan las nubes.

Enrique y Juan, agarrados del brazo, pasean á la casualidad, entregados á sus pensamientos: el pequeño con el disgusto de la separación; y el mayor pensando en la adorable criatura que ha conocido, y á la que acaso no ha de volver á encontrar.

Cerca del cementerio encontraron un fúnebre convoy que se dirigía á él: de pobre seguramente, porque detrás de la humilde caja pintada de negro sólo iba una Hermana de la caridad, llevando de las manos á un niño y una niña, de siete años el primero y tres á lo sumo la segunda.

—Unámonos á ese entierro—dijo Enrique—y habrá en él dos personas más.

Al acercarse á la religiosa, ésta inclinó la cabeza en señal de gratitud; sonó la campana de la capilla, y un sacerdote, precedido de un monaguillo, salió al encuentro del cadáver, mostrando cierta extrañeza al ver á los dos brillantes jóvenes junto á una Hermana de San Vicente de Paúl, compañera eterna de la pobreza, y dos infelices huérfanos que no podían siquiera darse cuenta de aquella ceremonia.

Dispuesta ya la sepultura, pronto fué bajado á ella el tosco féretro, mientras Enrique de Villafranca procuraba delectar el nombre de familia que se hallaba grabado en la piedra más próxima.

—Hermana—preguntó una voz dulce detrás de él—¿qué niños son éstos?

Enrique se estremeció, volviéndose, por haber reconocido aquella voz. Era efectivamente Esperanza Arrieta la que acababa de hablar. ¿Cómo se encontraba en aquel sitio y en aquella hora?

Enrique y Juan saludaron respetuosamente, y Esperanza contestó ruborizada. El padre de la misma se adelantó en aquel momento y tendió las manos á ambos jóvenes.

—¿Qué casual encuentro!—exclamó con la cordialidad propia de su carácter.—¿Cómo están ustedes aquí?

El oficial refirió que, dando un paseo poco alegre, habían llegado hasta allí; y el Sr. Arrieta manifestó que también había acudido á hacer una de sus visitas periódicas á una querida sepultura.

La religiosa entretanto explicaba á Esperanza la situación seguramente interesante de los pobres huérfanos, que se hallaban en completo abandono. Procedentes de una familia acomodada, y que de generación en generación había ido cayendo, los pobres niños carecían de parientes y amigos, y tenía que encargarse de ellos la Beneficencia pública.

—¿Y qué hará la Beneficencia con ellos?—preguntó la joven con los ojos llenos de lágrimas.

—Ah, señorita! por intensa que sea su caridad, sus recursos son siempre cortos, y habrán de ser acogidos en algún asilo, que también están llenos, ó confíarlos á alguna familia pobre que consista en tenerlos consigo por la exigua retribución que se le puede dar.

—¡Pobres niños!—exclamó Esperanza.

—Hermana—dijo respetuosamente Enrique—y ya que tan poco puede la filantropía administrativa, ¿no podría hacer más la caridad religiosa?

La Hermana de la caridad suspiró nuevamente, y dijo: —Nuestras casas están más recargadas todavía, y no tienen consignación en el presupuesto. Aquí, por ejemplo, nos sería imposible encargarnos de estos niños, á menos de tener la subvención de unas mil pesetas.

Enrique suspiró á su vez, y su hermano Juan dijo, interpretando aquel suspiro:

—Hermano, yo dejaría las cien pesetas que tengo al año para mis gastos, si pudieran resolver la cuestión.

—Hermana mía—dijo Enrique—los oficiales de Marina no somos ricos; pero desde luego daré yo doble cantidad que mi hermano, si usted cree posible encontrar el resto.

Antes de que la Hermana de la caridad, profundamente conmovida, hubiera podido contestar, la hija del Sr. Arrieta intervino en el diálogo.

—Señores, yo he sido quien habló primero; y si ustedes han tenido la generosa iniciativa, ha sido en detrimento de mis derechos.

Y después, dirigiéndose á la religiosa:

—Hermana mía, mi padre me encomienda manifestar que él se encarga del porvenir de estos niños.

El anciano hizo un signo de aprobación con la cabeza, y después, sacando del bolsillo una cartera, y de ésta un billete de mil pesetas:

—Para el primer año—dijo inclinándose.

MARIANO ORTEGA.

Continuará.

EL PAJARO.

Pájaro alegre y ufano
Un niño prendió: cruel,
Cuando le tuvo en su mano,
Para matarle, tirano,
Atóle duro cordel.

Iba á realizar su intento,
Dándole, en fiero tormento
Muerte por cautividad,
Cuando el pájaro en el viento
Resacotó su libertad.

Con el cordel se alejó
Cantando con alegría.
Ingrata mano otro día
Término á su gloria dió
Y fin á su vida ímpia.

Corazón que el duelo olvida
No ve el cordel que homicida
Va prediciendo su suerte,
Y si hoy le deja la vida,
Mañana le da la muerte.

ANGEL CORREJO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 43.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 1.ª y 2.ª edición.

TRAJES DE RECEPCIÓN Y VISITA.

1. Traje de brochado de lana rosa viejo y faya de igual color, adornado con cordones de pasamanería de seda y remates de oro.—Este traje va entallado al bies por la espalda, forrado de seda color granate, y adornada la falda con los cordones de pasamanería dispuestos en la forma que indica el figurín. En el mismo borde lleva una estrecha tira de pluma rizada. El cuerpo, liso por detrás, con delanteros ligeramente fruncidos, va ceñido por un corselete, que es puntiagudo en la espalda y cortado al bies por delante, cerrado con disimulo hasta la mitad, y abriéndose hacia el pecho en forma de V. El mismo adorno de cordones de pasamanería se repite en el cuerpo, cruzándose sobre el corselete. Manga Imperio, de faya lisa, con hombreras de tela brochada. Corbata de muselina de seda, adornada con encaje.

2. Traje de lana beige, adornado con piel de cabra del Thibet, para niña de 8 á 9 años.—Este traje sirve también como si fuera abrigo. Por detrás forma redingote, y los delanteros tienen figura de vesta, abriéndose sobre un chaleco



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

de terciopelo granate. El delantero de la falda va á pliegues anchos no muy dobles. Todo el rededor del traje está guarnecido de piel del Thibet.—Toque de paño, bordada de terciopelo granate y adornada de plumas de gallo también granate.

3. Traje de armure verde y tornasolada gris, terciopelo cambiante y bandas de pluma rizada fantasia.—Falda guarnecida al borde con un volante de terciopelo, y sobre la

pegadura de éste una tira de pluma. Cuerpo fruncido, con alto cinturón de terciopelo estilo Imperio. Los hombros van cubiertos con una corta esclavina de terciopelo, bordada de pluma y dispuesta, lo mismo en la espalda que en el delantero, en forma de V. Manga Imperio, con borde de pluma.—Sombrero de fieltro, guarnecido de terciopelo capuchina, y adornado con un grupo de plumas mejisto y una cabeza de lechuga.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en carta anónima, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

Á UNA SUSCRIPTORA.—Para hacer los melocotones al natural, se mandan éstos y parten en pedazos, con los que se llenan por completo las latas ó frascos de cristal en que van á conservarse, y se ponen en seguida á cocer al baño de María después de taparlos herméticamente, si son tarros de cristal, ó de soldarlas, si son latas. Se tienen cociendo tres horas, se apartan después y se sacan del baño cuando el agua está ya fría.

Es conveniente conservarlos en lugar fresco.

Á C. C. B.—Voy á tener el gusto de explicarla, según desea, el modo de hacer carne de membrillo.

Cada membrillo se pela y parte en dos, para quitarles las pipas, y se ponen á hervir en agua hasta que estén casi deshechos; se sacan entonces, se pasan por tamiz y se echa la pasta sobre un alfiler en bastante punto; se tiene hirviendo mucho tiempo sin dejar de moverlo con un cucharón de madera para que no se agarre.

La falta de quearse clara la carne de membrillo consiste en la falta de coadura, así es que debe cocerse hasta que cueste mucho trabajo mover la masa con la cuchara de madera, pero que esté aún lo bastante líquida para tomar la forma del molde.

Se echa entonces en los moldes, copas, tazas, etc., que todo esto es á propósito, y se deja teniendo cuidado de no sacarla del molde hasta que esté completamente fría.

La jalea se hace con el agua que queda de cocer los membrillos, á la que se añade una libra de azúcar por cada cuartillo de agua.

Se pone á cocer, y cuando el agua está espesa y de color caramelo oscuro, se echa en las cajas ó moldes y se deja enfriar.

Á D.ª BERTA A.—Dos tipos de sombreros son los predilectos para las niñas de dos á ocho años.

La capota *Bonne femme*, de fieltro gris muy claro ó beige casi crema; el fieltro bastante firme con borde de pelo y simplemente adornado con un lazo y bridas de cinta con camafeos. Es un modelo irreplicable.

La gran capelina *Greenaway*, blanca, con borde ondulado y bordado de cisne, es también un delicioso modelo.

Á UNA FASTIDIOSA.—Es muy difícil de establecer en absoluto las reglas sociales, pues los casos son variables, y ninguna indicación sirve mejor que la interpretación que uno mismo debe hacer de dichas reglas, que se atiendan según el caso, teniendo siempre presente sus prescripciones.

En principio, una señora no debe nunca levantarse para saludar á un caballero, ya le sea éste presentado en su misma casa, ó ya sea la presentación en otra donde aquella se encuentre de visita. Lo contrario sucederá si la persona que entra ó es presentada fuere un sacerdote; por joven que sea, la señora debe levantarse para saludarle ó recibirle.

Si la señora á que me refiero es muy joven, y el caballero que entra ó se presenta es anciano, persona de gran categoría y talento, militar ó marino de alta graduación, etc., estos señores tienen casi el derecho de ser tratados con excepción, y la señora de la casa debe arreglarse de manera de estar de pie cuando cualquiera de ellos sea anunciado en su casa ó le sea presentado en cualquier otra. Debe dar algunos pasos hacia la persona, dirigirlle algunas palabras de pie, y después invitar al señor á que tome asiento, haciendo lo mismo ella.

Las señoritas jóvenes se levantan sólo para saludar á los señores de cierta edad, pero nunca para saludar á los jóvenes. Sólo dan la mano á los jóvenes amigos de la familia, y no á los extraños que en un momento dado se les presenten.

Estos, si están bien educados, no intentarán presentarla; pero en tal caso, la señorita debe, con mucho tacto, hacer que pasa inadvertido el movimiento.

Una niña, jovencita ó señorita joven, hace una reverencia á las señoras; pasados los veinte años, la reverencia queda suprimida.

Una señora, por muy joven que sea, no hace reverencia; saluda de una manera sencilla, inclinando un poco el busto; en otros casos, después del saludo indicado, contesta con sencillez á las palabras que la dirigen, sin ninguna afectación ni gestos; pues esto será de muy mal tono.

Como verá, cada caso indicado puede serle muy útil para presentar en sociedad á esas señoras.

Á AZUCENA.—Para el refresco, la desposada debe ponerse el traje más lujoso regalado por el novio.

Se llevan pocas joyas hasta después de efectuado el enlace.

Al recibir la enhorabuena de las amigas, entre éstas se distribuyen las flores de azahar.

La madrina según su edad así debe combinar los tonos más claros ú oscuros de su *toilette*, la cual también es más ó menos lujosa según la posición social de la persona.

Esa señorita debe llevar *toilette* clara, rosa, azul pálido, gris perla, paja, etc., etc.

Á SOLITARIA.—La receta para fortalecer el cabello y disminuir las canas se hace así:



31 32.—Vestido de ceremonia para niñas de 11 á 13 años.
Delantero y espalda.



33 y 34.—Traje para niñas de 7 á 9 años.
Espalda y delantero.



37.—Vestido para señoritas de 15 á 17 años.
Expte. y pat., núm. 1, figs. 1 á 12 de la Hoja-Suplemento



35 y 36.—Vestidos de calle.



38.—Bata para señoras.
Expte. y pat., núm. 11, figs. 13 á 17 de la Hoja-Suplemento

En un litro de vino blanco se pone á cocer un puñado de clavos de hierro y tres clavillos de especia, y cuando el cocimiento queda reducido á la mitad, se retira y deja reposar veinticuatro horas, al cabo de las que se cuela y se pone en un frasco.

Se usa al tiempo de peinarse, dándose con un cepillo y agitando antes.

Una de las recetas que me pide en su consulta la verá publicada en este mismo número. La otra se publicará en breve.

Á UNA CUBANA.—El parto de toda se da por esuelas litografiadas, y éstas se pasan á los tres meses de haberse efectuado el enlace.

Á UNA SEÑORA.—Los huevos hilados se hacen así:

Se bate la cantidad de yemas que se quiera, y cuando están bien batidas, pero no muy duras, se pone á cocer alimbar de bastante punto, y se van echando en él las yemas por el molde de huevos hilados, que consiste en un embudo con cuatro puntos, por los que va cayendo sólo un hilo de yema, el cual se cuaja en seguida en el alimbar hirviendo. Se sacan con una espuñadera, y se colocan en una fuente.

A D.^a BONIFACIA M.—La esclavina de que me habla no me parece propia, y prefiero desde luego, por ser más elegante, abrigo entallado de *peluche* ó terciopelo, largo hasta la rodilla, y completamente liso.

Á UNA HUÉRFANA DEL MEDIODÍA.—Es más propio llevar en luto rigoroso velo de granadina mate en el manto, y éste de vuelo. Traje de paño mate ó cachemir de la India, siempre con adornos de crespón inglés; chaqueta de paño mate, completamente lisa y bastante larga.

Le indico esta forma mejor que otra, pues es lo que mejor sienta con el manto, además de estar muy en moda.

No se lleva la forma de visita que me explica.

El luto á que se refiere es de dos años, de rigor, durante los cuales no debe asistir á los paseos públicos, funciones de teatro, reuniones, comidas, etc., etc.

Hasta pasado el primer año, tampoco se hacen visitas de etiqueta.

Hago algún tiempo publiqué la receta que me pide; pero, sin embargo, en uno de los próximos números tendré el gusto de repetirla.

Puesto que están en el primer período del luto, el enlace debe celebrarse sin ningún aparato.

No hay, por lo tanto, que pasar invitaciones para la ceremonia, ni debe asistir á ella más que la familia, y si acaso alguna amiga muy íntima.

Á D.^a RAMONA T.—Voy á indicarle la manera de limpiar las plumas blancas:

Se prepara un agua con bastante jabón (de Mora), se cuece un rato, y después se retira del fuego y se meten las plumas que han de limpiarse, teniéndolas en el agua de jabón por espacio de dos horas; se sacan del agua, y si no han quedado bien se les da un poco de jabón y se frota; después se aclaran, sacudiéndolas para que no les quede nada de jabón, y se ponen á secar al aire, y cuando están secas se rizan con el hierro, no muy caliente.

Á ROSITA M.—Para la chaqueta que indica prefiero el paño fantasía de un color obscuro, como azul marino, tabaco, gris bronce, etc.

Si el sombrero á que se refiere tiene bonita forma, podrá usarlo.

No me parece bien la combinación de la chaqueta de que me habla, pues no es propia para su estado, ni hace elegante.

Los guantes que dice no se usan en la estación presente, sino en el verano; ahora son de cabritilla, piel de Suecia ó Rusia.

Á UNA INDECISA.—La alfombra ó tapiz debe combinar siempre con los colores de los muebles tapizados y cortinajes del salón ó gabinete.

Próximamente tendré el gusto de publicar un artículo dando extensos detalles de la manera de colocar los

muebles en un salón, y la combinación y colocación que ha de guardarse.

Las niñas de tres años, lo mismo para diario que para vestir, llevan abrigo largo cubriendo el traje, con esclavina y cuello redondo vuelto, algo alto.

La niña de nueve años, esclavina de paño con capucha.

Á M. C.—He aquí la manera de preparar en casa el *vino de quina*: se parten y machacan 60 gramos de quina roja, superior, y se echa en una medida de litro con un vaso de buen coñac; se deja macerar durante cuatro ó cinco días, y después se añade vino de Burdeos, Borgoña ó Málaga, según se prefiera; se deja macerar el vino dos ó tres días, y después se filtra.

ADELA P.

EL INVENTOR DEL JABON DEL CONGO, VICTOR VAISSIER.

Procedor, con título, de S. M. el Rey de los belgas, de S. A. el Rey de Tínez, etc., etc., invita á su numerosa clientela á pedir en todas las buenas perfumerías los *Polvos Congolese*, adherentes é invisibles, y el *Extracto del Congo*, perfume exquisito para el pañuelo.

INFORMACIONES PARISIENSES.

Para conservar en el rostro el brillo y la frescura de la primera juventud, basta con usar la *Velutina Fay*: este polvo, diáfano é impalpable, deja en las mejillas el puro aterciopelado del albérricho, y si la *Velutina Fay* revelara su presencia en el rostro, ya no sería sino un polvo de arroz ordinario.

La fama de la *Velutina Fay* es un hecho cumplido y de carácter universal: ninguna mujer elegante quiere otro polvo de arroz sino el de la *Velutina Fay*, y tanto más, cuanto que se ignora en absoluto si ellas le usan ó no.

Desde el punto de vista de la higiene, también la *Velutina Fay* posee un mérito incontestable, porque á favor de su base de bismuto, refresca y purifica la piel, despojándola de cualquiera impureza.

Hay tres matices de *Velutina*: rosa y blanca, para las perso-

nas rubias; *Raquel* (matiz crema), para las personas morenas. La caja de *Velutina Fay*, con su bota, cuesta cinco francos, y se puede hacer el pedido á Mr. Charles Fay (9, rue de la Paix, en París), quien la enviara inmediatamente con la dirección que se le indique.

También se encuentra la *Velutina* en las principales perfumerías y peluquerías de todas las ciudades de Francia y del extranjero.

ASMA y GATARRO Curados con el CIGARRILLO ESPIC (Caja 2 fr.) por los ó el POLVO

EL VINO DE PEPTONA Catillon es el mejor remedio en las enfermedades del estómago, languidez, anemia, pérdida del apetito.

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.



UNA PRUEBA.—Cuando se ha visto una sola vez la acción tan higiénica y bienhechora de la *Crème Simon* contra las *Grietas, Escoriaciones, Granitos y Sabañones*, se comprende que no haya *Cold-Cream* más eficaz para la *Toilette* diaria de la cara y de las manos.

Los *Polvos de arroz Simon* y el *Jabón Simon* completan estos felices efectos, y dan al rostro una *Blancura y Afelpado* maravillosos. Evitense las falsificaciones, exigiéndose la firma: J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS.

De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, bazares y sederías del mundo entero.

Perfumería Ninon, V^o LECOINTE ET C^{ie}, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometidos por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.^o, que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas; 2.^o, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.^o, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR NAZARINA MELE DE TUÑOM.

Qui-	co-	na-	sus-	la	á	na-	ro-	cha-	co-	ña-	tra-	A-
in-	de-	do	en	E-	do,	en-	le-	á	ni-	dos	de	E-
na-	Cu-	e-	ci-	mo-	ro	u-	Y	Sá-	Pan-	an-	mo-	ma-
gra-	lla-	lo-	co	co	cia	ra,	ti-	Si	el	el	el	el
si-	ra-	si-	den-	co	es-	y	de	á	co-	a-		
ma,	a-	Mos-	nes	de	Pan	Que-	su	te	su	sal-	Si-	Gni-
da-	a-	ra-	ve-	ju-	vez	ti-	A-	un	ti-			
ño	De	de-	(De	sa.)	cor-	á	da	os	fan-	do,	Sá-	a-
Que	dor	cu-	res-	ci-	re.	De-	ca-	huel	pren-	ra:	qui-	ro
Li-	ti-	na	des-	del	a-	en	A-	es-	so	Al	ha-	te,
ma-	ra;	tar	si	su	vi-	cu-	leo-	ti-	a-	en-	vo-	c-
ca-	da	a-	er-	al	ción	do,	do	da	ta	sen-	na	res
do-	vi-	fue-	le	da	za	al	Pá-	á	ven-	ti-	e-	go-
el	a-	go	que	Li-	can	Sá-	so	L	ro	mi-		

PRINCIPIA EN LA CASILLA NÚM. 1 Y TERMINA EN LA 196.

LA MARQUESA DE VALVERDE DE ELEGANTE Poesía para el «boudoir» Venta, principales librerías.



JULIA DE ZUGASTI. LAS DOS PALABRAS FÁBRICA DE CORSEES HIJAS DE JULIA A. DE ZUGASTI CORSETERAS DE LA REAL CASA y premiadas en varias Exposiciones

Inventado hace años el *Corsé-faja de Salud*, que ha dado tan buenos resultados, pueden hoy ofrecer los de otros sistemas más modernos, para disminuir el volumen del cuerpo y tener más agilidad. Corsés para contrahechas, variedad en fajas y corsés para novia. Se remiten á provincias y al extranjero.

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortalecen por el empleo del *Extrait Capillaire des Benedictines du Mont Maella*, que detiene también su caída y retrasa su decoloración. *E. Siret, administrador, 35, rue de 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Precados, 1; Urquía, Mayor, 1,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lefont é hijos.*

POLVO GRASEOSO DE LEICHER BERLIN

El *POLVO GRASEOSO* del fabricante alemán *L. LEICHER* se usa para bañe, salón y para la calle. La alta sociedad extranjera ha dado la preferencia á estos polvos por las buenas condiciones que reúnen; ellos dan frescura al delicado cutis, ellos hermosan de una manera prodigiosa á las Señoras y Señoritas, porque las rejuvenece dándoles encanto y belleza, al paso que las otras clases de polvos que hoy se usan hacen el efecto contrario al que se proponen, porque parece que se han puesto harina, lo cual se considera curia. Al recomendar al bello sexo el uso de los *POLVOS GRASEOSOS DE LEICHER* no se propone el fabricante más que darlos á conocer en España, como son conocidos y apreciados en Alemania, Inglaterra y Francia, y con ellos llenar un vacío en la *Toilette* de las damas españolas. Para completar las agradables exigencias del bello sexo, se advierte que hoy en *Rosa, Blancos y Amarillos*, y se usan: *Rosa*, para las señoras rubias; *Blanco y Amarillo*, para las morenas. En venta en las principales perfumerías y droguerías de España. Unicos representantes en España: *Trübnerbach é Igel*, Angeles, 16. Despacho, *Barcelona*.

MATÍAS LÓPEZ MADRID - ESCORIAL

LOS CHOCOLATES, CAFÉS Y SOPAS COLONIALES DE ESTA CASA son los mejores que se presentan en los mercados PREMIADOS CON 40 MEDALLAS De venta en todos los establecimientos de Ultramarinos de España. Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito Central: Montera, 25

ARTICULOS PARA BORDAR

Labores en todos géneros para Salón, Sala, Oratorio, Comedor, Dormitorio, Despacho, etc., empuzadas y sólo dibujadas, desde 15 pesetas. Dibujos y modelos para bordar á Realce, Matiz, Malla, Encajes y Tapicería, Oro, Sedas, Lanas, Torzales, Algodones Ingleses. La Casa de más fantasía y economía de España. Especialidad en labores religiosos. Se contesta á toda pregunta que acompañe un sello de 15 céntimos y otro de 5 para su recibo.

EL SAGRADO CORAZÓN C.A.S.A. SALVI 1, Clavel, 1, Madrid

NEURALGIAS, jaquecas, calambres en el estómago histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del *Dr. Cronier*, 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

MEJORES TIEMPOS VENDRÁN.

«Puedo esperar un porvenir más brillante.» La sentencia arriba citada forma parte de una carta que D. Angel M. de Panillos ha escrito a los Sucesores de Moreno Miguel, farmacéuticos en Madrid.

Que haya un hombre que pueda anticipar mayor felicidad en el futuro que la que ha gozado en el pasado es un hecho sobre el que pueden felicitarle sinceramente sus amigos. Porque, ¿qué es la vida sino es por el placer y alegría que nos trae? Ser descargado de un peso, estar libre de ansiedades, ser aliviado de algún dolor, son cosas semejantes al desaparecer las nubes del cielo después de los días de tormenta y horror.

La carta entera es como sigue: «Hace algún tiempo — dice el que la suscribe — que estando en uno de sus establecimientos consulté a usted acerca de las medicinas que podrían curar más pronto y eficazmente una enfermedad pertinaz del estómago de la que había venido padeciendo por largo tiempo, habiendo probado sin éxito alguno ininidad de medicinas de todas clases.

«Sabrá V. que por su firme recomendación decidí hacer uso del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y ahora me apresuro a dar a V. las más sinceras gracias por su consejo, puesto que es este Jarabe que debo la más completa cura de tan terrible enfermedad, para la que habían sido inútiles todos los demás remedios.

«Ocasionalmente al Jarabe de la Madre Seigel, puedo dedicarme ahora a mi trabajo, y gozo de la vida nuevamente en plena juventud. Puedo esperar un porvenir más brillante, libre del continuo sufrimiento a que parecía destinado.

«No sé si podrá V. comunicar la expresión de mi gratitud a los propietarios del Jarabe al que debo mi restablecimiento. Pero si le fuera posible comunicárselo, le estaré a V. aún más agradecido.

«Suyo, etc. (firmado), Angel M. de Panillos» El farmacéutico citado, que es uno de los más respetables de España, no perdió tiempo en participar a los propietarios del Jarabe Curativo de la Madre Seigel el deseo y sentimientos de su correlacional, enviándole copia de la carta que dejamos transcrita. Se alegraron, aunque no se sorprendieron, del resultado producido por el uso de su medicina en el caso mencionado.

La enfermedad era indigestión y dispepsia, lo que no es peculiar a ninguna nación ó país, pero que es el origen de pesar y sufrimiento incalculable por toda la extensión del mundo civilizado. Verdaderamente casi se puede decir que es la enfermedad única, tanto más, cuanto que otras afecciones, tales como reuma, afección al hígado y riñones, bronquitis, tisis, prostración nerviosa, insomnio crónico y jaquecas, están ahora reconocidas por las autoridades medicas más eminentes de ser nada más que el resultado, y por lo tanto los síntomas, del entorpecimiento y embargo de las funciones del estómago, que es la fuente de toda fortaleza en la vida física. Abolir la causa es siempre equivalente a librarse del efecto.

Este remedio, cuyo uso es cada día mayor en España, cura la indigestión y dispepsia y anula su continuación como ninguna otra preparación ha podido hacer. Se destina a este objeto y solamente á él.

Podemos añadir que farmacéuticos de gran reputación como los mencionados en la carta, nunca hubieran recomendado una medicina de cuyos méritos no se hubieran cerciorado antes; y tanto su agradecido correlacional como el público en general que lea su franca y persuasiva carta y se apropie de ella, no podrán menos de agradecerles el haberles llamado su atención hacia el Jarabe.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviárselo gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

VINO DE CHASSAING BI-DIGESTIVO Prescrito desde 25 años Contra las AFECCIONES de las Vías Digestivas PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NINON DE LENCLOS

Reiase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle. — Este secreto que la gran coqueta egotista no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el célebre Leconte entre las hojas de un tomo de la Historia amorosa de las Galias, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la Parfumerie Ninon (Maison Leconte), 31, rue du 4 Septembre, 31, Paris.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de Veritable Eau de Ninon y de Buvet de Ninon, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja». Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones. — La Parfumerie Ninon expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; Piscal, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, prol., 23, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

Dentífricos de Rigaud y C^o PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de los dientes y de la dentadura y la sociedad elegante parisense no emplea hoy más que los dos productos siguientes: 1.º La CREMA DENTÍFRICA de RIGAUD que, humedecida por el agua, forma un mucilago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándole la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2.º La DENTONINA RIGAUD, elisir que se emplea al mismo tiempo que la Crema y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las parvedes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente. Barcelona: Conde Puerto y C^o.

FORMAS DE DIOSA CON LAS Píldoras Orientales

las únicas que aseguran en 2 meses, y sin perjuicio de la salud, el desarrollo y la morbidez de las FORMAS DEL PECHO, EN LA MUJER Frasco, con instruc., 5,35 ptas., enviando importe en cheque ó sellos de correo españoles. Farm^o BOISSON, 100, rue Montmartre, Paris



TISIS BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS, Curación por EMULSION MARCHAIS.

BUENO-AIRES, Demarchi h^o.-MONTREVIDEO, LasCass.-MEXICO, Van den Winaert.

«AJUSTA COMO UN GUANTE» THOMSON'S GLOVE-FITTING. CORSE Perfectión en la hechura, en los detalles y duración. Aprobado por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de un millón por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo. Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

COMPAÑIA LIEBIG VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG Las más altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867. FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos. Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta. Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

SUEÑOS Y REALIDADES POR DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros El Marqués de Valle-Alegre.

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 23.

La Pasta PECTORAL y el JARABE de NÍGEL DELANGRENIER DE PARIS gozan de universal renombre y poseen una eficacia segura CONTRA LA BRONQUITIS—CITRINO—INFLUENZA y las Irritaciones del Pecho y de la Garganta. Sin opio, morfina ni codeína, se recobran con éxito y seguridad á los niños que padecen de TOS ó de PERTUSIS. Venta en todas las Farmacias del Mundo.

GALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene a su rostro.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazonas, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas. — Perfumería AGNEL, 16 Avenue de l'Opéra, Paris.

PIESSE & LUBIN de todas cuantas flores exhalan fragancia AROMAS DULCES OPOPONAX LOXOTIS FRANGIPANNI PSIDIUM Y MIL OTRAS Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros 2 New Bond Street Londres

JOVEN Y BELLA

Pues pedidas á la Parfumerie Exotique, rue du 4 Septembre, 31, en Paris, y quedarás satisfecha y encantada del resultado.

Su Brise Exotique, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primavera y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz Fleur de pêche dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvañecidas de vuestro rostro; su Anti-Bolbor extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su Sourcilium espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su Pâte des Prelats destruirá los sabaliones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y morbida, con las venas suavemente azuladas, que antes, en vuestra primera juventud, poseáis; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El Catálogo de la Parfumerie Exotique se remite, gratis y franco de porte, á quien le pida. Depósitos en Madrid: Parfumeria Oriental, Carmen, 2; Artaza, Alcalá, 23, prol., 23, 2; Piscal, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

PRIMERA CASA EN MANGUITOS

y piezas finas á precios sin ejemplo. Único y exclusivo depósito: La Magdalena, Mayor, 34. Se forran manguitos.—Novedades en boas de pluma.

PUREZA DEL CUTIS en Paris LA LECHE ANTEFÉLICA pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES Pone y conserva el cutis limpio y terso. CAJONES et C^o B^o 57-Delicias, 48

COLD-CREAM VIRGINAL Á LA GLICERINA

El mejor cosmético que pueden usar las señoras para conservar su cutis limpio de manchas, pecas, granitos, erisipelas, herpes, etc.—Tarras de una y dos pesetas.—Deposito general: Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.—De venta en todas las perfumerías.

AGRADABLE Á LAS SEÑORAS.



EL MEJOR MODO PARA SERLO ES CONSEGUIR PROCURARLES UN CUTIS PERFECTO.

Esto es lo que puedo y quiero hacer, esto es lo que hago, empleando el célebre SKINTONIC de Mme. Anna Rupert. Es inútil hacer su elogio. El SKINTONIC es un remedio que no necesita recomendarse al público. Todo el mundo conoce sus cualidades. Limpia, fortifica y tonifica los músculos. Cura el sarpullido, el eczema, etc.; en una palabra, todas las decoloraciones y erupciones. No es un cosmético, sino un medicamento exterior. Precio: la botella 18 pesetas; tres botellas (cantidad necesaria habitualmente) 50 pesetas. El precioso ELIXIR DE BELLEZA de Mme. Anna Rupert se da gratis. Se proporcionan gratis también todos los detalles. Discreción. Dirijirse personalmente ó por carta á

Mme. ANNA RUPPERT. Depósito para la venta al por mayor: Fontanelle, 20, Barcelona. De venta en todas las perfumerías.—Agencia en Madrid: Perfumería Inglesa, Siete Romero, Carrera de San Jerónimo, 3.

TÉ PURGANTE DE CHAMBARD



Unicamente compuesto de hojas y flores, el Té Chambard es un purgante seguro, cuyo sabor sumamente agradable, y acción suave que no ocasiona ninguna fatiga, conviene á las personas más difíciles y á los temperamentos más delicados.

ES EL MÁS AGRADABLE Y EL MEJOR DE LOS PURGATIVOS

Este té se recomienda particularmente á las personas que por su temperamento ó por consecuencia de sus ocupaciones sedentarias están sujetas á la constipacion habitual. Su uso restablece rápidamente y asegura la regularidad de las funciones digestivas, sin producir la menor molestia, sin tener que hacer ningún cambio en las costumbres y el régimen.

El TÉ CHAMBARD se encuentra en todas las Farmacias á Fr. 1.25 la Caja.